

ARMAS DE LA PATRIA

Solamente la capacidad guerrera de una Nación asegura el mantenimiento de la paz que es la mayor grandeza de los pueblos

Diciembre de 1935


EN BERLIN
OLIMPIADA
Estadio en construcción de hormigón y bloques de hormigón.
En Berlin se preparan para superar los records anteriores mediante el estudio y perfeccionamiento de la tecnica.
Así también la industria de la construcción, con el estudio y perfeccionamiento de la tecnica constructiva utiliza para las grandes obras el material ideal moderno de construcción
BLOQUES DE HORMIGON
POR INFORMES
COMPAÑIA URUGUAYA DE CEMENTO PORTLAND
ZABALA, 1338
0-3-35
MONTEVIDEO

Armas de la Patria

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Crónicas, Notas Sociales, Comentarios, Anécdotas, Narraciones y Actualidades referentes a las Instituciones Armadas

Director: **Horacio F. Lagos**

Redacción y Talleres: Río Branco 1478 | **Montevideo, Diciembre de 1935**
Dirección y correspondencia: Colonia 1778 D. 18 | **Año I** | **Núm. 3**

Administrador: S. Santillán.

...cosa que aparezcamos ante la faz del mundo sin mancha.

José Gervasio Artigas

SUMARIO



«Armas de la Patria» saluda a toda la Prensa

Hemos esperado justamente armonizar nuestra estructura interna y vigorizar el arraigo de nuestras páginas ante el favor de nuestros lectores para, en oportunidad de nuestro tercer número, dirigirnos a todos los colegas del país y hacerles llegar el saludo afectuoso a que nos autoriza nuestra elevación de principios y lo noble de la tarea a que nos hemos consagrado; situaciones ambas que, al identificarnos con la digna y culta prensa Uruguaya nos hace esperar que seamos recibidos en su seno interpretados en nuestra sana y patriótica intención.

Somos una tribuna que persigue la grandeza de la Patria prestigiando en el mayor grado posible la grandeza de sus Instituciones Armadas. Consideramos a estas, aparte de una escuela de moral y de carácter, una fuente segura de ciudadanos dignos, de espíritu elevado y de físico recio, que en un mañana serán aptos para el cumplimiento de la función elemental a que puede llamarlos la sociedad en que actúen: La defensa de la Nación.

Cantar loas y citar como ejemplos a nuestros antepasados; esgrimir sus nombres a diario para el logro de diferentes situaciones; entonar himnos al pie de los monumentos que los inmortalizan, y enseñar a los escolares sus virtudes y bellos gestos sin recordar que fueron ellos quienes al darnos Patria armaron nuestro paisano y empuñaron un sable, **como única manera de plasmar nuestra nacionalidad**, es desconocer el papel preponderante que el Ejército desempeñó en nuestra evolución histórica, y desconocer también la función primordial que eternamente, en todos los poíses y en todas las épocas ha desempeñado las Instituciones Armadas; función que recién habrán cobrado entre nosotros un ritmo normal el día que en la educación del pueblo intervenga, en el grado necesario, la educación militar.

Debemos acercar el pueblo al Ejército para que aquél, ante la disciplina de éste y ante el ejemplo que nos legó el sable de nuestros mayores, aprenda a subordinar sus intereses a los intereses de la Nación, cada vez que esta necesite exigirles el máximun de sacrificios.

Ya en nuestro primer número lo expresamos: "Seremos pues, pa-

ra el Ejército y la Marina en particular, una pequeña tribuna doctrinaria, y para la Nación en general, un lazo más de unión espiritual entre pueblo y ejército, un nuevo vínculo, esta vez jovialmente amenizado por todo lo de intrascendente y agradable que puede surgir de un periodismo honesto y bien intencionado".

Finalmente, aprovechamos la oportunidad de estas líneas para expresar a todos los colegas, con motivo de la terminación del corriente año e iniciación del próximo, nuestras felicitaciones por este acontecimiento y vuestros votos por su prosperidad futura, en la esperanza de que todos ellos, al interpretar la intención que nos anima, nos acompañen en nuestra prédica con su apoyo moral, para estas páginas imprescindible.

¿Cuánto costó la gran guerra?

Por J. D. ROSELLO

Si una gran guerra es una de sorpresas para el estratega, no lo menos para el economista.

Durante una generación, los economistas habían profetizado que, en una guerra mundial, la crisis del crédito y la destrucción de la riqueza serían tan enormes, que paralizarían, de una manera absoluta las actividades normales del mundo civilizado. Sus profecías no se cumplieron. Y no es ello extraño, porque la economía política es un mal tema para arriesgarse a lanzar profecías. La guerra dejó al economista en el más grande de los asombros. Se aplicaron herejías económicas y dieron buen resultado.

Cuando hablemos, más adelante, de miles de millones, quizá algún lector incrédulo dude de que en realidad, pudiera haberse gastado esas cifras que escapan casi a lo cemensurable. En el tomo I de "History of the War", por Sir John Buchan, se hacen interesantes consideraciones acerca de la diversa potencialidad de los ejércitos beligerantes, citando las cifras de sus contingentes armados, en las que figuran las potencias centrales, Alemania y Austria-Hungría, con 7 y 4 millones de combatientes respectivamente. Francia movilizó 4.000.000 de soldados. El coloso del Norte, la Rusia Imperial, contaba con 11.000.000 de hombres; Gran Bretaña, con el concurso de las colonias llegó a movilizar unos cuatro millones de combatientes. Bégica, cuyo territorio fué invadido por los alemanes desde los primeros días de la guerra no pudo movilizar todas sus fuerzas, y su ejército sólo contaba con 263.000 hombres. Serbia, con una población de poco mjs de 3.000.000 de habitantes, contaba con 500.000 hombres aptos para el servicio de las armas. En resumen en el año 1914, al comienzo de la guerra, el total de las fuerzas beligerantes ascendían a 34.763.000 de hombres. Esta cifra sufrió progresivos aumentos a entrar en el conflicto Italia, Rumania, Portugal, Turquía, Bulgaria, Montenegro, etc., y finalmente los Estados Unidos.

Al hablar de costo de la Gran

Guerra hemos de distinguir dos aspectos: el costo financiero y el costo económico.

Seligman, en su trabajo "The cost of war and hof it fas met", publicado en la revista "American Economic", calcula que los cinco años de la guerra mundial costaron más de un billón (1.093.636 millones) de pesetas, cifra, que, a juicio del eminente hacendista italiano Federico Flora es la más aproximadas de cuantas se han publicado hasta ahora.

Pero es mucho más brave el costo económico de la guerra, dato complejo y difícil de sintetizar· Según las estadísticas de la "Carnegie Endowment for Peace", los daños materiales ocasionados por la guerra ascendían a pesetas 790.000.000.000 Los capitales personales correspondientes a los 9.998.711 militares muertos en la gran guerra representaban por sí solos un valor de 170.000.000.000 pesetas.

Mr. Edgar Crammond, en un discurso deído en el Parlamento inglés, el 16 de mtrzo de 1915, calculaba el costo diario de la guerra para Inglaterra en dos millones de libras esterlinas, lo que supone un gasto anual de 1.258 millones de libras esterlinas. Al acabar el año de 1914, Sir John Buchan, calcula el costo diario de la guerra para Alefania en tres millones de libras esterlinas, con una párdida económica actual de 250.000.000 de libras para Inglaterra; de 626 millones de libras esterlinas para Francia y de 400 millones para Rusia· El profesor Flora calcula, para el último año del conflicto, un gasto diario medio de 125 millones de pesetas para las cinco mayores potencias europeas.

Por otra parte, la estadística de las deudas públicas de las naciones todas, que en 1793 era de 12.900 millones, de 214.000 en 1914, a consecuencia de la guerra europea han alcanzado la asombrosa cifra de 1.225.000 millones. Según J. M. Keynes (Nouvelles considerations sur les consequences de la Paix), los Estados Unidos tenían crédito contra Europa por valor de 11.084 millones 757.585 libras (julio 1931) e Inglaterra había prestado a los Gobiernos Aliados (marzo 1921) la suma de libras esterlinas 1.806. millones 828.145.

De la elevación de los precios de las subsistencias, podríamos citar cifras, pero creo que la realidad del problema, que todos hemos venido experimentando desde entonces y que todavía subsiste en la actualidad es de elocuencia suficiente·

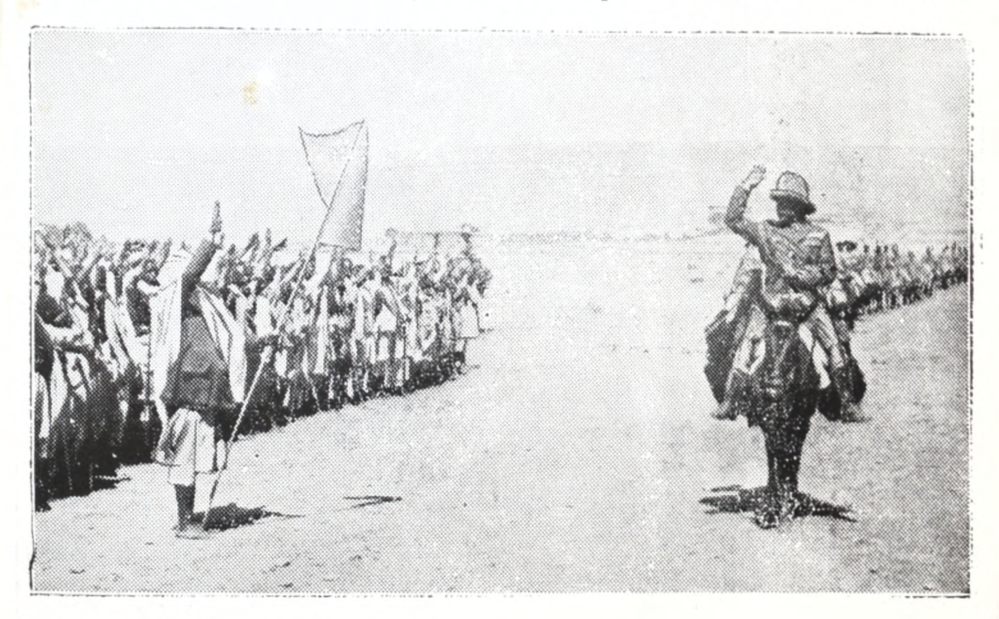
Sumando el costo financiero y económico, sin tener en cuenta los demás factores mencionados, obtenemos la fabulosa cifra de 1.883.636 millones de pesetas, cantidad más al alcance de quien esté acostumbrado a las distancias estelares que a un contable de casa comercial. Cerca de dos billones. Pero ¿es que es posible imaginarse lo que significa un billón? A continuación exponemos algunas comparaciones por las cuales podrá comprenderse lo que supone esta cifra irreal·

1933 años supone un total de 60.959.088.000 segundos, y repartiendo el coste de la guerra entre esos millones de segundos, resulta a 30.89 pesetas por segundo. Un volumen encuadernado formado por mil billetes de mil pesetas, valdría un millón y tendría unos cinco centímetros de grueso. Por consiguiente, para poner juntos 1.883.636 volúmenes semejantes, cuyo valor total sería necesario disponer de una biblioteca de 18.836 estantes (y todavía quedarían sin colocar 36 millones), que si fueran de tres metros de largo cada uno ocuparían 55.508 metros. 300 monedas de una peseta pesan 1 kilogramo de plata acuñada; por o tanto, a cifra que comparamos pesaría 941.818 toneladas de plata. Se necesitarían para transportarlos, a razón de diez toneladas por vagón, 947T7 vagones. La luz necesita una hora para recorrer la distancia de un billón de kilómetros. Si cada peseta correspondiese a un gilómetro, la suma gastada en la guerra representaría más de 13 veces la distancia de la tierra al Sol·

Pocos datos mejor que estos pueden expresar, en la forma más gráfica y vigorosa, las consecuencias financieras de la conflagación, que afectó a más de las nueve décimas partes de la población europea.

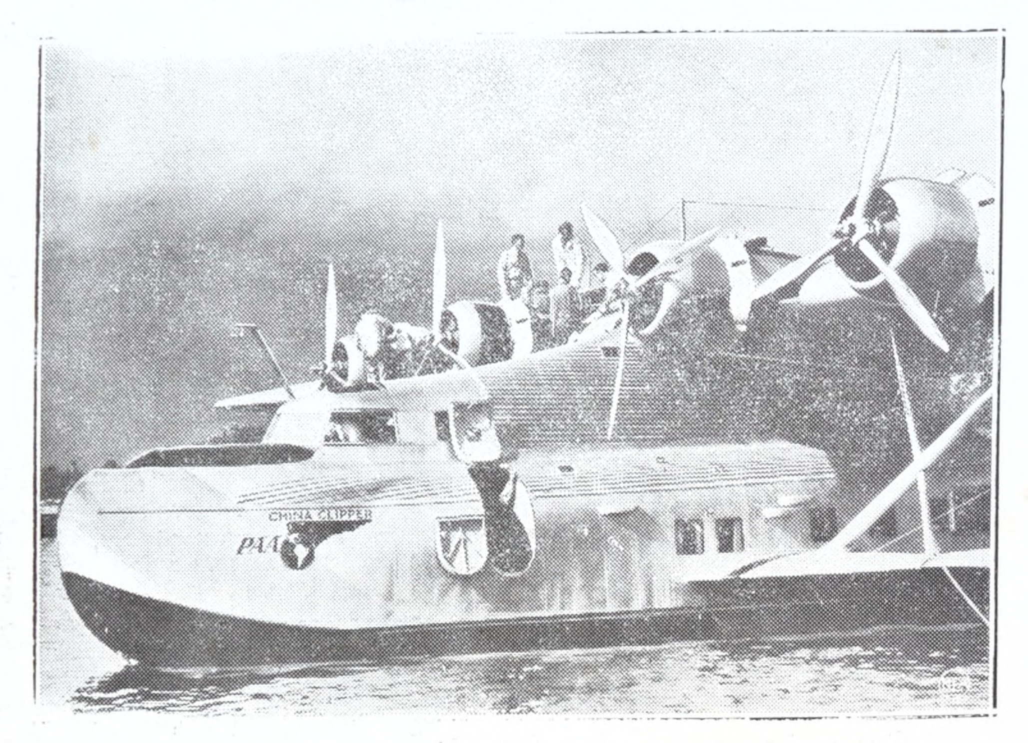


DE LA GEURRA EN ETIOPIA Saludando a los conquistadores de Makalé



Dirigidos por el Ras Gugsa que, como es sabido, se pasó a las fuerxas italianas con sus tropas, se ve aquí a una columna de combatientes marchando hacia la ciudad, cundo Makalle se rindió pacíficamente a los invasores. Los naturales de la ciudad conquistada han aprendido ya el saludo fascista y se les ve a la izquierda dando la bienvenida a los conquistadores, mientras Kugsa contesta, solemnemente montado en una mula. Los comandantes italianos hicieron arreglos para que la columna invasora estuviera compuesta de solddos italianos y nativos, subordinados al Ras, a fin de evitar recelos.

Ya se ha establecido un servicio aereo regular a través del Pacífico

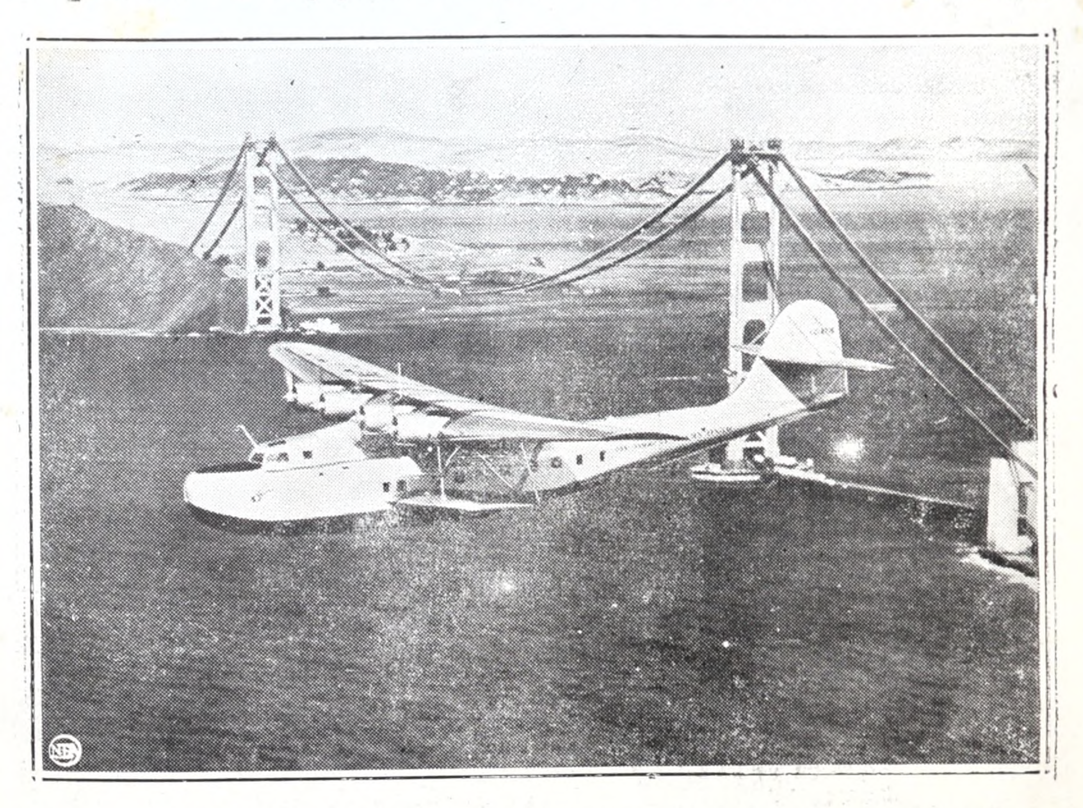


El China Clipper se denomina la nave aérea que inauguró el servicio y en la foto que ilustra este comentario puede apreciarse la proa del referido hidroavión, monumental expresión de la técnica aérea moderna.

Surge a la imaginacióu apenas contemplamos la magnitud de esta máquina, la potencia formidable de combate, en cuanto a su capacidad de bombardeo, que significarán, en una guerra futura todos estos aviones de transporte, adaptados a las necesidades de una contienda.

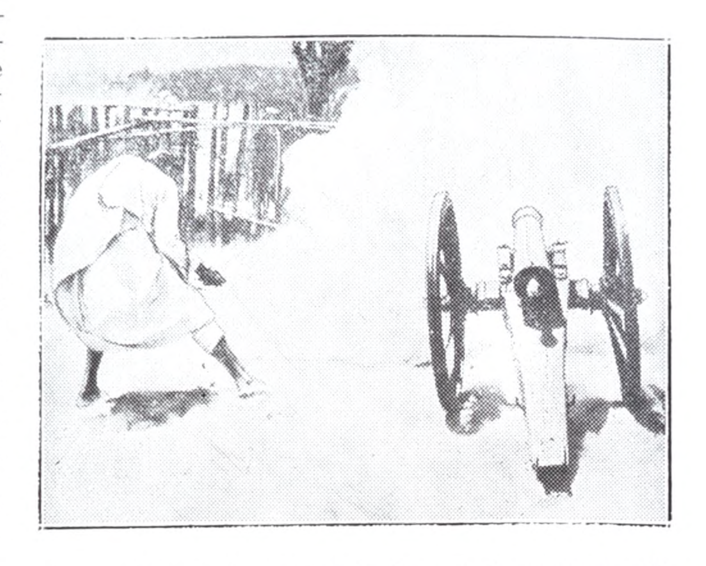
Las proporciones de la aeronave son gigantescas: 30 metros de largo: 8 de alto; 43 de envergadura y una capacidad de transporte que excede las 5 toneladas. Su radio de acción es de 4.000 kilómetros y su velocidad máxima de 290 kilómetros por hora.

El China Clipper saliendo de San Francisco



He aquí el gigantesco China Clipper, en el instante de salir de la Bahía de San Francisco, para realizar la primera travesía regular del Pacífico en cuatro etapas. Este enorme hidroavión aparece aquí pasando sobre el grandioso puente suspendido, actualmente en construcción sobre la dilatada bahía de la citada ciudad californiana.

La Artillería Abisinia



El contraste entre el moderno armamento del Ejército italiano y el anticuado que aún tiene en servicio el abisinio se muestra en su verdadera magnitud en la presente fotografía, en la que puede verse a un soldado etíope disparando una pieza de artillería que, por las características apreciables pertenece a modelos ya hace muchos años fuera de uso en los ejércitos modernos.

Obsérvese que la pieza está servida por un soldado que, seguramente, debe efectuar por sí solo todas las operaciones de puntería y carga. Si a más de esto tenemos en cuenta que se trata de una pieza de avantcarga, sin retroceso y sin uña, nos podremos dar una idea de la lentitud de fuego y de su escasa eficacia ante los elementos modernos con que cuentan las fuerzas invasoras.



Comunismo de Importación

Con profunda indignación ha sido recibida en todas las esferas de nuestro pueblo la noticia publicada en la mañana del 27 del corriente, de las actividades proselitistas a que se venía dedicando la Representación de los Soviets Rusos en nuestro país, al amparo del respeto y la confianza que las inmunidades diplomáticas le aseguraban.

Es necesario que sepan de una vez por todas los enamorados de los extremismos de cualquier clase que sean, que es la nuestra una sociedad de hombres libres que nuestros antepasados forjaron con su sangre, creando Instituciones que estamos dispuestos a conservar a cualquier precio, ya que nos garantizan la libertad y la dignidad, la igualdad e iniciativa individual y una sujeción voluntaria a una disciplina social, no dirigida por "tutores proletarios" sino por hombres seleccionados por el voto ciudadano para administrar la libertad y el bienestar.

No entramos a considerar si el Zarismo ruso anterior al régimen soviético era, para Rusia, más vituperable o no que el actual sistema; pero sí estamos en el deber de proclamar que no necesitamos "salvadores", cultores de doctrinas exóticas, en nuestro suelo donde todos los hombres de bien encuentran el ambiente propicio para desarrollar sus actividades y ganarse en la vida el lugar a que por sus merecimientos sean acreedores.

Por eso aplaudimos sin embajes el proceder enérgico de nuestro gobierno, que ha demostrado con su actitud, en forma terminante, que no tolerará extralimitaciones **de los diplomáticos importadores de teorías exóticas**, valiéndose de procedimientos contrarios a toda ley moral; asegurando que por ese camino tendrá siempre el gobierno el apoyo de su pueblo consciente de sus deberes y sus derechos.

La Redacción.

Los hombres perdidos en la Legión Extrangera

LA Legión Extranjera ha conocido tipos singualres.

Un legionario alemán muerto de fiebres malignas en 1897, resultó ser miembro de la familia real alemana y sobrino del Kaiser. Un barco de guerra alemán fué a Argel para recibir los restos y restituirlo a la patria.

Durante la pasada guerra, otro príncipe tomó servicio en la Legión. Fué Luis de Mónaco y sirvió bajo el nombre de coronel Grimaldi.

Pienso que pocos jefes de tropas tienen tan vasto conocimiento de la humana naturaleza como el comandante Pechkoff, a quien encontré en el Alto Atlas. Es hijo del escritor Máximo Gorki y perteneció al ejército imperial ruso. Ha recorrido el mundo entero y habla con facilidad media docena **de lenguas.** Habier perdido el brazo derecho durante la guerra ha conseguido a fuerza de energía, remediar esta inferioridad física aun en as condiciones más di- física aun en las condiciones más dique dispone de todos sus miembros, el comandante Pechkoff, con su elegancia demuestra todo lo contrario.

La Legión es un cuerpo que favorece el desarrollo de toda suerte de caracteres exóticos. Uno de los oficiales más conocidos era, hace tres años el capitán Lafite, cuyo rostro estaba totalmente desfigurado por un sablazo recibido en una campaña revolucionaria en Sud América. Era hosco e irascible.

—¿Qué ha hecho antes de entrar aquí? — la preguntaba, en la época de la guerra, en el frente, un superior.

—Pelear, mi general.

—¿Y qué harás, después?

—Pelear.

Un día, comandaba un convoy con el cual, luego de atravesar una zona poco segura, debía abastecer a un puesto avanzado. Cabalgaba a la cabeza de la columna de mulas pesadamente cargadas, cuando uno de los soldado llegó hasta él para anunciarle que algunas bestias retrasadas habían caído en manos de los indígenas.

Indignado, el capitán volvió su caballo y echó a correr en persecución de los ladrones. Mejor montado que algunos de los hombres que decidieron acompañarle, pronto se perdió de vista. Llegó a un pequeño oasis. Vió bajo una palmera a dos moros. Desenvainó el sable y, ya iba a caer sobre ellos cuando una bala le hirió en la mandíbula. Los moros escaparon, y sólo unas horas después, fué encontrado por su gente. No pudo soportar la hemorragia y murió en el camino. Y lo más lamentable del caso fué que los que le hirieron no eran los ladrones, sino dos indígenas que sólo atinaron a hacer fuego ante su aspecto amenazador.

Pero, no sólo los temperamentos belicosos se agregan a las filas de legionarios. Uno de éstos, por ejemplo, fué el capitán Jansen, un danés el cual, mientras estaba con licencia, en diciembre de 1930, tuvo la desgracia de derribar un peatón en Dunkerque, en el curso de una carrera de motocicletas. Fué arrestado, inculpado de homicidio por imprudencia y condenado a dos meses de prisión. Al llegar a la cárcel, el capitán Jansen fué conducido a la oficina antropométrica para que le tomaran las impresiones digitales.

—Como oficial de la Legión Extranjera me resisto a esta humillación. No puedo figurar al lado de criminales de orden común. Sería un deshonor para mi regimiento.

—Es que no queda otra alternativa... — murmuró el empleado.

—¡Perdón! — dijo Jansen.—Creo que hay otra...

Y aproximándose a la estufa que ardía en el centro de la estancia, aplicó recueltamente la palma de ambas manos sobre el metal que el calor había enrojecido, de suerte que la epidermis chamuscada no permitió la obtención de las huellas necesarias.



Periodismo

Publicaciones Recibidas

Revista Militar y Naval. — Hemos recibido el ejemplar de esta publicación correspondiente a los meses de Octubre y Noviembre del corriente año, el que, dentro de una presentación correctísima, viene provisto de un nutrido material de carácter técnico y de interesantes crónicas referente a las actividades del Ejército y la Marina.

En la página Bibliográfica se ocupa en los siguientes términos de nuestra salida a circulación:

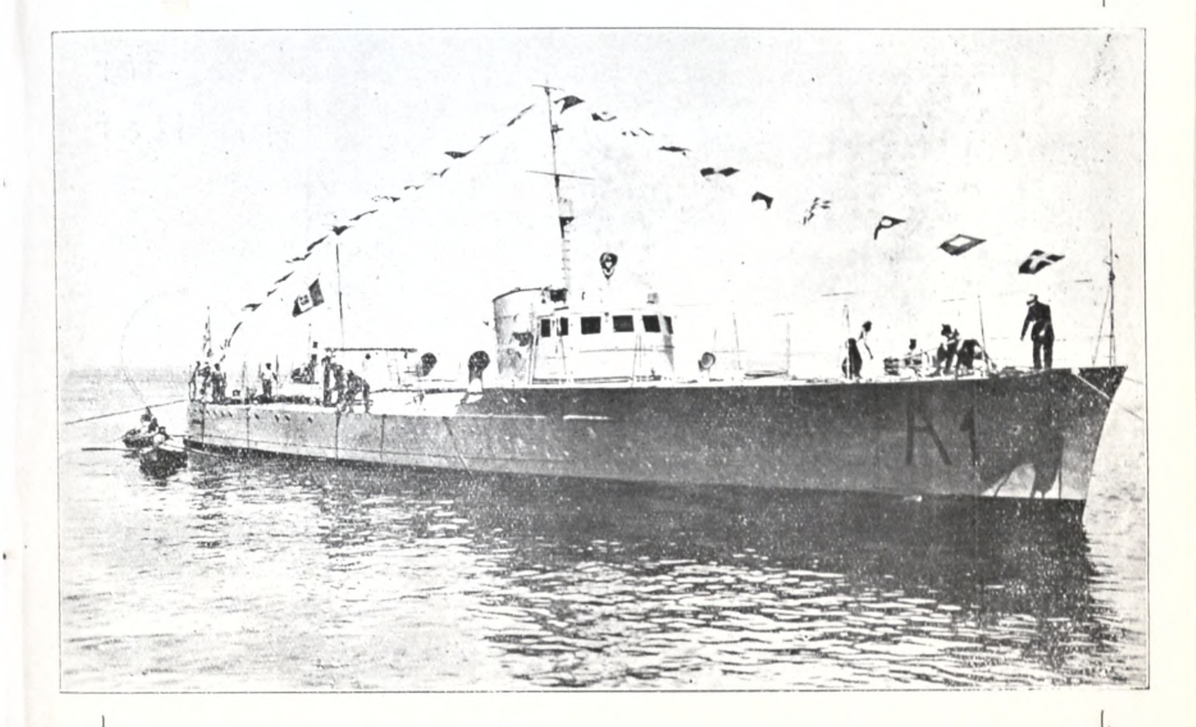
"Ha llegado a nuestra mesa de trabajo el primer número de la Revista ARMAS DE LA PATRIA, que aparece bajo la dirección del Señor Horacio F. Lagos, la que trae un abundante y ameno material de lectura, dentro de una presentación sobria y del mejor gusto".

"Para que nuestros lectores tengan una idea de los propósitos que animan a su dirección, nos complacemos en transcribir algunos párrafos de su editorial:"

Para luego de reproducir este, terminar el comentario expresando sus votos por nuestro éxito y pronta difusión.

Agradecemos al estimado colega los conceptos vertidos.

Los Nuevos Guardacostas en Viaje

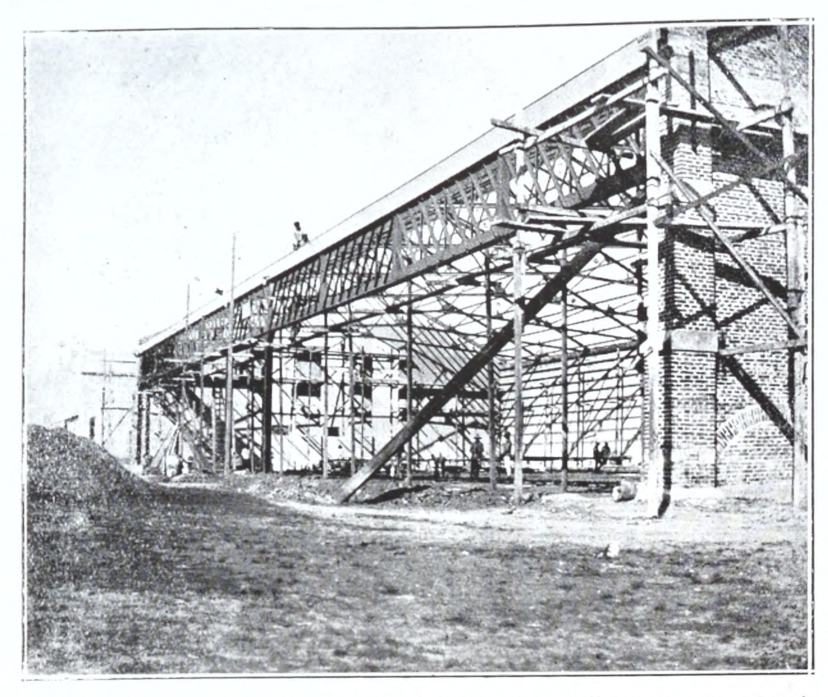


Surcan a estas horas las aguas del Atlántico rumbo a nuestras playas, los guardacostas de nuestra Marina "Paysandú", "Salto" y "Río Negro", recientemente adquiridos por nuestro gobierno en Italia y que efectúan su viaje a ésta dirigidos y tripulados por oficiales y tropas nacionales.

La travesía del Atlántico por las referidas embarcaciones, que han sido construídas especialmente para la vigilancia de nuestros ríos, será una severa prueba para el nuevo material, así como una oportunidad más para los oficiales de nuestra Marina de demostrar su capacidad y preparación técnica.

Formulamos nuestros votos para que se cumpla la travesía sin novedades; ansiosos como estamos por ver cuanto antes en nuestro puerto a los tres gallardos navíos y a sus distinguidos tripulantes.

Las Industrias Metalúrgicas que han participado en construcciones de carácter militar





Vista de un sector de las construcciones metálicas que ha fabricado la firma Ceriani y Mussi, de esta capital, con destino a obras de carácter militar en diversos cuarteles.

La foto adjunta coresponde a un hangar de la Escuela de Aviación, mientras se procedía a su construcción, hace de esto algún tiempo.

Los talleres de los señores Ceriani y Mussi han alcanzado al presente una eficiencia de producción y una tan elevada capacidad técnica que marchan a la vanguardia de las firmas que se dedican a las industrias metalúrgicas en el país.

El Pacifismo y la Paz Universal

La fraternidad en las relaciones internacionales de los países es un anhelo tan antiguo como ese mal necesario a que se dió el nombre de guerra.

Después de cada contienda armada arrecia el vocerío de los pacifistas abominando de las guerras y muestran, como razones irrecusables de sus asertos, las ruínas de los países que entraron en la lucha; sus inmensos caudales trocados en deudas enormes, repletos sus cementerios y hospitales, diezmadas sus poblaciones. Con estos ejemplos a la vista suponen las nuevas crueldades y horrores de la próxima contienda.

Todo clama la paz. Los hombres estudian la fórmula que les pueda asegurar una tranquilidad eterna. Propagan sus ideas lanzando libros y folletos, usan de la tribuna y los periódicos, intensifican la diplomacia y hasta esgrimen la amenaza como arma decisiva para someter a los pueblos y hermanar a los individuos.

Nada ni nadie ha podido solucionar los conflictos entre las naciones y en el mismo momento en que la diplomacia agota sus recursos, siempre y eternamente, solo se deja oír la metálica y omnipotente razón del más fuerte.

Esta verdad cimentada por el testimonio de tantos siglos de experiencia, deja de manifiesto que si bien es cierto que aquellos hombres que buscan soluciones pacifistas, pletóricas de ideas y anhelantes de extinguir la guerra, lo hacen con sinceras intenciones; no es menos cierto que ellos solo son voceros de naciones que no viven de utopías, que necesitan estimular su comercio, robustecer su soberanía y eliminar o disminuir los intereses encontrados.

Si estas razones absolutas viven al margen de las reuniones pacifistas —ya que debemos suponer sinceros e idealistas a los comensales — todo esfuerzo tiene que ser útil, todo acuerdo negativo, porque tras la palabra del representante que pretende convencer con figuras de retórica y fugaces esperanzas, se entremezclan los intereses de los países, germi-

nan las malas pasiones, se abren paso el odio y los deseos de venganza y hasta las diferencias raciales van haciendo imposible toda solución radical.

El mecanismo diplomático no ha progresado lo suficiente para establecer una paz universal. Hasta hoy el arbitraje solo se acepta cuando garantiza los intereses o permite eludir o retardar una guerra para la cual se manifiesta la inferioridad de uno de los beligerantes.

II

En el siglo XIX se creó la Liga de la Sociedad de las Naciones, con el objeto de dirimir jurídicamente las diferencias entre los pueblos. Fué instalada en Francia y sufrió su primer fracaso al estallar la guerra del 70. Nació — casi exclusivamente — con el objeto limitado de evitar esa contienda entre franceses y alemanes y su primer intento fué ahogado por el ruido del cañón.

Después, en 1899 y en 1907, teniendo ya vida propia el Tribunal permanente de La Haya y una regia mansión en el famoso "Templo de la Paz", fué convocada la asamblea a pedido del Zar de Rusia y más tarde del Presidente Roosevelt. En estas reuniones no se habló de suprimir a toda costa las guerras, sino de hacerlas más humanas. De ellas nacieron los tratados que prohibían el uso de las bombas aéreas, gases asfiviantes, etc., durante las futuras contiendas. Segundo fracaso. Estalló la guerra europea y todos los convenios y compromisos — debidamente firmados y sellados — fueron transgredidos ante la necesidad de defenderse y atacar.

Vanos fueron los esfuerzos gastados por Inglaterra y Estados Unidos para evitar la guerra. Inglaterra, al sentir amenazados sus puertos del canal de la Mancha y Estados Unidos, al ver entorpecido y dificultado su comercio por la intensificación de la lucha submarina, se vieron obligados a intervenir en la contienda. Lógicamente en estos sacrificios fueron pagados por los vencidos en forma pocas veces vista.

Todo altruismo termina cuando se atacan nuestros intereses y a veces las palabras y las protestas pacifistas son la pantalla con que tratamos de ocultar nuestros apetitos.

Terminado el conflicto con el tratado de Versailles el 11 de Noviembre de 1918, en donde más que nunca se opuso a la justicia la razón del más fuerte, se comenzaron las discusiones sobre reducciones de armamentos para eliminar futuras guerras. Desde 1921 hasta 1933 las reuniones de los representantes de las distintas potencias han sido verdaderos juegos florales de la diplomacia y cada cual ha propuesto medidas de desarme que no afecten a la fuerza efectiva que constitya el potencial bélico de su nación. Así, aquellos que necesitan una escuadra fuerte para proteger y ampliar su comercio exterior, pidieron la reducción del

ejército y la aviación, aduciendo como razón de fondo que las naves no debían considerarse como fuerza ofensiva sino como una protección indispensable del comercio. En igual forma mantuvo sus puntos de vista aquel que sentía la necesidad de una gran aviación o un gran Ejército. Siempre habrá argumentos a la mano cuando se trata de encubrir segundas intenciones.

En ningún otro período de la vida de las naciones se ha constatado una carrera más vertiginosa hacia el armamentismo, precisamente en esos momentos en que se hacía derroche de una oratoria sofística para producir el desarme universal.

Es interesante conocer las sumas fabulosas que se han gastado en los últimos años en compra de materiales bélicos y a pesar de ese testimonio que reduce a la nada todas las promesas y buenas intenciones de los asambleístas, continuaban haciendo proposiciones que eran nuevos escalones que se unían al enorme tablado de la farsa. Por suerte hoy, después de tantos años y de tantos esfuerzos para engañar a los pocos ingenuos que aún quedan en el mundo, se convencieron que no valía la pena el enorme trabajo intelectual para buscar razones que los hechos desvirtuaron a renglón seguido.

Comprobado como ineficaz el sistema de proscripción de la guerra mediante el desarme, se discute otro medio coercitivo más utópico que el anterior. Se propuso formar un Ejército internacional con una fuerza suficiente para imponer la paz a todo aquel que pretendiera alterarla. Fuera de ser tal propósito un inmenso contrasentido, se presentarían los enormes problemas del reclutamiento movilización, comando, armamento, etc., etc., para este ejército formidable en el cual todas las naciones tratarían de tener una influencia decisiva.

¿Por otra parte ¿cuél sería el estado de unión de estos hombres? ¿Qué elementos podrían asegurar la imparcialidad de sus fallos? ¿Habría necesidad de formar otro Ejército superior para hacer que éste cumpliera sus deberes de justicia?

El patriotismo se tendría que eliminar como un mal inaceptable, puesto que esta fuerza accionaría contra cualquier país que intentase invadir. Esa sería su razón de ser. Retrocederíamos a la época de los ejércitos mercenarios que fueron abolidos por profundos sentimientos de un nacionalismo razonado. Llegaríamos, de nuevo, a los tiempos en que sólo la fuerza era la razón aceptada por el hombre, debido a su salvaje condición.

III

"Si quieres la paz prepárate para la guerra". No podemos aun desentendernos de esa sentencia histórica. Hasta hoy, y desde tiempos inmemorables, sólo fuerzas armadas de buena organización y entrenamiento, han dado seguridades de paz más o menos duradera.

Lo hecho en beneficio de la paz universal está condenado a derrumbarse tan pronto como los apetitos puedan ser satisfechos por la espectativa de una contienda victoriosa. ¡Es lástima que tanto trabajo y tan enormes sacrificios, no tan sólo no hayan conseguido su objetivo, sino que amenacen esa misma paz que deseaban hacer eterna! Quizás se hubiera conseguido más, llevando a las discusiones del "Templo de la Paz" el verdadero sentir de cada país y dando a la guerra una orientación política debidamente unificada y firmemente sostenida.

Por desgracia el análisis de los esfuerzos realizados hasta hoy por la Sociedad de las Naciones, deja de manifiesto que estamos muy lejos de conseguir que hombres de razas, necesidades e ideologías distintas, puedan entenderse lo suficiente para cooperar, sin egoísmo y estrechamente unidos, en una obra estable de paz y civilización.

Tte. Coronel Segundo Muniz.

GALERIA DE JEFES

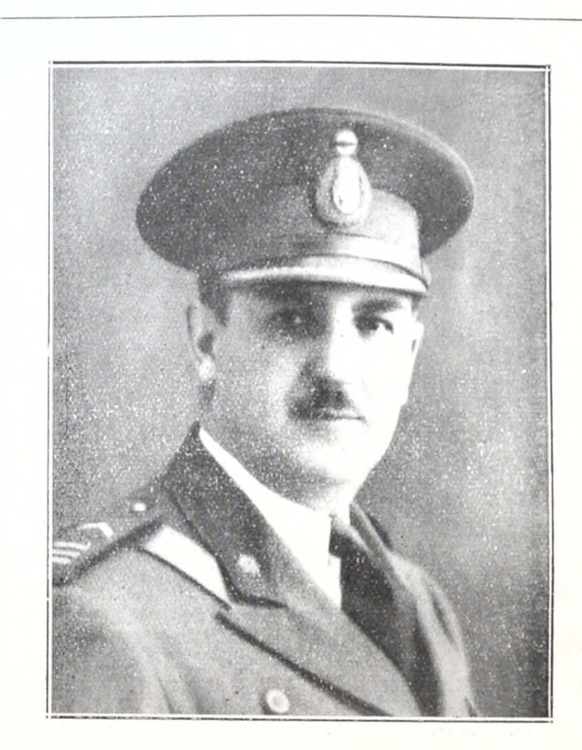


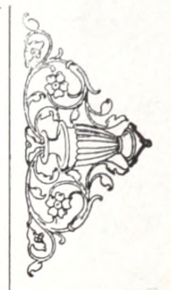
Coronel Agrimensor Julio A. Roletti

Sub Secretario de Estado del Ministerio de Defensa Nacional

GALERIA DE JEFES









Coronel Agrimensor Eduardo Zubía

Director General de Secretaría del Ministerio de Defensa Nacional

Coronel

Agrimensor

José E. Trabal



Integrante de la Representación Uruguaya en la Comisión de límites que actúa en el Chaco a objeto de fijar la frontera futura entre Paraguay y Bolivia y terminar al mismo tiempo las gestiones de pacificación de toda la zona de operaciones.

El Teniente 1.° de Ingenieros Rolando Agustín Laguarda Trías, de nuevo entre nosotros



Presentamos nuestro saludo de bienvenida a este distinguido Oficial, que acaba de regresar de España, en donde realizó con brillantez los cursos de la Academia Especial de Ingenieros, establecida en Guadalajara y luego en Segovia, habiéndosele otorgado al egresar, el grado de Teniente Honorario de Ingenieros.

Este estudioso Oficial; que ha prestigiado al Ejército en forma destacada en los altos centros de enseñanza de España, completó su ya denso bagaje cultural y profesional, cursando en la Escuela Central de Trasmisiones de Madrid, la etapa de enseñanza radiotelefónica Militar permanente, para Tenientes de Ingenieros; efectuando luego el curso completo de gases de combate (técnica y táctica de su empleo) dictado anualmente por la 2ª Sección de Laboratorio del Ejírcito de la Marañosa. Y finalmente, hizo un período de prácticas en el Regimiento de Radiotelegrafía y automovilismo, así como en el Regimiento de Zapadores.

Además, este Oficial, joven y ávido de conocimientos, buscó en las ciencias especulativas el complemento a su vasta cultura profesional. Es así, que cursó en la Facultad de Ciencias de Madrid, Astronomía General y Geodesia y Ciencias Geológicas, obteniendo en todas ellas, la clasificación final de "Notable".

Felicitamos al brillante Oficial, por los íxitos obtenidos, merced a su clara inteligencia y a su espíritu de investigación y de trabajo.

PARQUE HOTEL

Todas las noches
Bailes en la
Terraza del Hotel



2 Grandes Orquestas de 18 Profesores

LOS últimos banquetes y demostraciones de militares y marinos se han celebrado en el establecimiento.

DIREC. TELEG. EGAGLIARDI

EMILIO GAGLIARDI

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

MONTEVIDEO
AVDA. GONZALO RAMÍREZ 1396

TELÉF. AUT. 8-32-86

Champagne SAPELLI

lo mejor de producción nacional

PRUEBELO

El Problema Militar del Uruguay

a) LAS GUERRAS A QUE ESTAMOS EXPUESTOS.

Si quisiéramos dar a la expresión su sentido más profundo, el análisis del "Problema Militar" nos llevaría al de la vida misma. Para todo ser viviente, en efecto, es la vida una lucha en la que el éxito o el fracaso dependen del buen o mal uso que de sus armas haga. Así, la planta introduciendo sus raíces en la tierra para extraer la sustancia alimenticia; al animal, en constante movimiento para coger su presa o arrancar la hierba; el hombre, en fin, combinando su ingenio y su potencia para vivir su vida plena con el auxilio de la técnica: todos luchan, empleando sus armas, y resuelven por lo tanto, instintiva o conscientemente, un "Problema Militar".

Pero no es nuestra intención entrar tan hondo en el análisis, ni — a la manera de Nietzche — ensayar teorías generales, cuya equivovocada interpretación conduce fácilmente a lamentables desvíos. El tema concreto y práctico que preside nuestra prédica, se refiere al hecho empírico e indiscutible que nos presenta la lucha armada entre dos pueblos, como un acaecimiento siempre posible, generalmente inesperado y, a menudo inevitable; lo que obliga a los estados, desde los más "salvajes" hasta los más "civilizados", si quieren subsistir, a vivir en perpetua aptitud de afrontar, con ventajas, **este hecho normal de la Naturaleza.**

Aclarado así el propósito: ¿Cuál es y contra qué es la guerra que acecharía a nuestro pueblo? ¿Cuál es y qué potencia tiene nuestro probable enemigo? ¿Con qué recursos contamos nosotros para afrontar ese peligro? ¿Cuál, en fin, la manera inteligente de preparar esos recursos propios, para poder vivir confiados en la garantía de nuestra potencia, sin **detener nuestra vida normal del tiempo de paz y si es posible mejorándola.**

Descartemos por lo pronto del análisis, la hipótesis de una guerra emprendida por nuestra iniciativa contra un pueblo cualquiera de la tierra. Ni es la nuestra una raza belicosa impulsada a la guerra por el "placer" de guerrear; ni contamos con esa excesiva potencia en hombres y maquinaria bélica que instintivamente lleva a los pueblos a la conquista; ni hemos llegado a ese grado de desarrollo vital en qué, sobrepasada la capacidad producto del propio suelo, se impone la conquista de otras tierras para evitar el desequilibrio fatal, provocador de crisis y decadencias. Es

claro que, **nuestro honor nacional mancillado, la reivindicación de parte de nuestro patrimonio** o una **situación militar particularmente ven**tajosa, podrían provocar nuestra voluntaria intervención guerrera ofensiva si la diplomacia se mostrara ineficaz para alcanzar esos objetivos. Pero, será siempre la hipótesis más probable — y a la que corresponde por lo tanto, la preferencia en nuestros cálculos del tiempo de paz — la de una **Guerra Defensiva**, a la que podemos ser fácilmente conducidos, por algunos de los acontecimientos que entramos a continuación a bosquejar.

En cualquier momento, como ya ocurrió en 1864 (Guerra de la Triple Alianza) y como pudo volver a ocurrir en 1932 (Guerra Paraguayo-Boliviana), países vecinos, con historia, psícología y problemas si bien afines, algo distintos a los nuestros, pueden provocar una guerra en Sud América; guerra en la que, pese a nuestro deseo de ser neutrales, debamos responder con la guerra a un ataque contra nuestra soberanía. A primera vista se advierte que, en tal hipótesis, la verdadera gravedad sólo puede creársenos en el caso de que entraran a participar en la cantienda, en campos opuestos, nuestros vecinos del Norte y del Oeste. Colocados como estamos, a modo de cuña entre ambos países, quedaríamos en una posición asaz incómoda cuyo símil más auténtico se ha hallado, con acierto, en la situación de Bílgica entre Francia y Alemania, en la última guerra mundial. Sólo las circunstancias del momento permitirán definir exactamente cuál ha de ser nuestra conducta en la emergencia; por

eso, lo prudente es prepararnos de maera que los hechos no nos tomen desprevenidos, y que nuestra preparación haga posible: **"ya sea contener una invasión por nuestra frontera Oeste, hasta que aliados a nuestro vecino del Norte podamos reaccionar eficazmente; ya para idéntica acción contra un invasor del Norte en alianza con el vecino del Oeste.**

Llegamos así a la determinación concreta de una de las bases que deben presidir nuestra preparación militar y que consiste: **en tener lista una defensa eficaz de nuestras fronteras Norte y Oeste contra la acción inicial del vecino que nos ataque, hasta que toda nuestra potencia militar restante pueda ser movilizada y entre a actuar en combinación con la del que haya de ser nuestro aliado.**

No es de este lugar entrar a detallar la forma de cumplir el doble propósito; solo nos interesa destacar, para colaborar con los técnicos encargados de dar realidad concreta al enunciado, que ello impone encarar nuestra organización militar en el sentido de contar: con un **grupo Norte**, de fácil movilización y adaptado a la tarea a llenar (defensa para ganar tiempo); un **grupo Oeste** de las mismas características, y **un núcleo Central** más fuerte y eficaz, verdadera masa de choque y con preparación suficiente para colaborar, con fuerzas aliadas más potentes, en una campaña decisiva, de gran envergadura, que debemos aspirar termine con la imposición de una paz ventajosa a nuestros intereses, al vecino audaz que se aventuró a hollar nuestra preciada neutralidad.

Pero con ello no quedará resuelta todavía esta faz de nuestro problema miitar ya que no podemos olvidar que tenemos un **litoral marítimo** en contacto inmediato con nuestros centros más vitales de recursos cuya defensa es indispensable asegurar contra la Escuadra del vecino atacante. Es pues, el complemento indispensable de nuestro sistema defensivo, la organización de una defensa marítima y costera; cuya base es el establecimiento de adecuadas **defensas terrestres** en los puntos apropiados, incluyendo la defensa antiaérea, y una móvil y potente **defensa naval** a base de minas, submarinos, cruceros ligeros y torpederos.

De esta manera podríamos asegurar de antemano que, el solo hecho de saber nuestros vecinos que contamos con la fuerza suficiente para hacer pagar muy caro un ataque a nuestra soberanía, alejaría — y hasta haría imposible — una guerra en esta parte de Sud América; contribuyendo así a asegurar la paz, de la que tanto necesita "nuestro mundo", para reconcentrar todas sus fuerzas en contra del verdadero y colosal peligro: El Imperialismo europeo y yankee.

Ese peligro, al que ya nos referimos en nuestro número anterior, ema-

Aspecto Militar del Conflicto Italo-Etiope

Por el Çoronel A

(Continuación)

2º Antecedentes históricos y su influencia en las causas del conflicto.

a) **Necesidad del estudio histórico.** — Los actos que realiza un pueblo son siempre el resultado de la reacción de su particular psicología ante las situaciones que la historia le plantea: y, como esa particular psicología es a su vez la consecuencia del desarrollo de su vida en el ambiente geográfico y social a que el pueblo ha vivido adaptándose, es en el estudio de ese desarrollo, es decir, en su historia interna, donde ha de buscarse la explicación de sus proceders. Para entender, pues, las actitudes de Italia y Etiopía en esta guerra, y las causas de su choque, es inevitable una referencia — siquiera sea somera — al respectivo desarrollo histórico.

Son muchas las maneras posibles de encarar el estudio de la historia de un pueblo: desde la simple cita cronológica de sus hechos más salientes, hasta la apelación de recursos metafísicos presuntos fundamentos del devenir histórico. Entre ambos extremos, igualmente insuficientes, lo prudente es ajustarse a la lógica científica, que, en el estado actual de la Ciencia histórica permite llegar a resultados satisfactorios.

Esa lógica científica, aplicada al estudio detenido de la historia universal, conduce a asegurar que: toda asociación de hombres, actuando en un delimitado territorio, en unidad más o menos homogénea, formando un pueblo, puede encontrarse en una de las cuatro siguientes fases de su evolución.

1) **Infancia**, en la que se encuentra un pueblo formado por una reciente mezcla de razas que una conquista o inmigración ha puesto en contacto.
2) **Juventud**, estado durante el cual se va efectuando la adaptación del pueblo nuevo al ambiente geográfico y social; entre acciones y reacciones mutuas de sus componentes heterogéneos y como resultado de las cuales se va lentamente formando una cultura particular, caracterizada cada vez más por un estilo propio que se revela al observador en las ciencias, las artes, la política, la economía y la guerra.
3) Madurez, estado al que se llega al final del período cultural alcanzando el pueblo el máximo de desarrollo vital de que la raza es capaz, de acuerdo con sus energías y las características del medio; creando una civilización clásica propia, que da al pueblo su carácter definido.
4) **Vejez**, a la que se llega después de una más o menos larga madurez y en el que, habiendo dado el pueblo todo lo que es capaz de dar por sí, queda agotado e inhibido para nuevas creaciones; estancándose definitivamente allí o disgregándose lentamente, hasta fundirse con otros pueblos que absorben sus disgregadas partes para dar nacimiento a otro pueblo nuevo.

En la lenta y ya larga evolución de la vida humana sobre la tierra, se han desarrollado así, en un mismo o distintos territorios, muchos

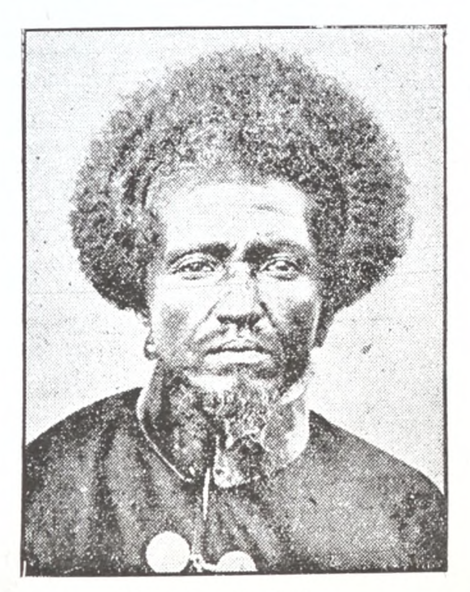
pueblos: desde los primeros grupos humanos resultantes de una feliz combinaciones de dos especies de mamíferos superiores de la que surgió el Homo **Sapiens,** hasta los hombres de la actual "Civilización Occidental" a cuya última etapa asistimos en este siglo. Las diferencias de civilización que se observan en los pueblos que hoy actúan en el mundo, se deben precisamente a que, mientras unos, de reciente formación (el nuestro por ejemplo nacido en los siglos XVI y XVII de la mezcla de indígenas e hispanos), están desarrollando recén su propia cultura, otros han pasado ya su madurez y entrado en la vejez en que estancados se mantienen; pudiéndose advertir toda la gama, desde los que permanecen aún en la civilización paleolítica (como los que habitan en algunas regiones de Africa y Oceanía); los de civilización egipcia; los arábigos-cristianos; los indios y chinos, y los mal llamados medioevales. Pero la mayor parte de los pueblos viejos han muerto, dando lugar sus partes disgregadas (al mezclarse con otras sangres) al nacimiento de otros pueblos nuevos, de los que han de seguir apareciendo en el curso de los siglos obedeciendo a la ley eterna de la evolución.

Aparte de las naturales diferencias de época y lugar, **la estructura** de la vida de todos los pueblos, tiene de común las cuatro edades antes enunciadas que duran para todos un tiempo semejante, adquiriendo en cada edad análogo ritmo y caracteres la evolución. Así, en todos los pueblos, la juventud tiene como característica una permanente lucha social entre grupos que pujan por el dominio o la conciliación; así también, en la madurez el pueblo, en el apogeo de su poder y bienestar y riqueza, llega a la saturación; y se producen esos grandes movimientos de expansión que al impulso de las fuerzas motoras: el afán de extender su cultura y la necesidad de descongestionarse materialmente, los hace irrumpir violentamente en otros territorios, sin parar en sacrificios, poseídos de entusiasmo imperialista y dejando de lado todo escrúpulo sentimental o humanitario (Alejandro, Mahoma, Napoleón).

Si cabe encontrar una **causa primera** que explique porqué los pueblos tienen su vida fija, diferente para cada uno, **aunque de la misma estructura,** esa causa ha de buscarse en el carácter de la influencia de un **clima dado** sobre una **sangre dada;** sangre que, cumpliendo el sino de todo lo orgánico, vive luchando por la adaptación (tanto más perfecta cuanto mejor es la raza) y cumplida aquella, desgastados por la vida los lazos orgánicos, cae en fatal disociación. Por eso todos los pueblos nacen, crecen y mueren; aunque cada uno a su manera; y, por eso, veremos ahora, frente a frente, en muy distinta actitud: a un pueblo de cultura occidental como el italiano, formado en los últimos 1200 años en la península itálica y terminando hoy su madurez, algo tardía; y a un pueblo como el abisinio, de cultura oriental desarrollada hace más de tres mil años, en las montañas de Etiopía y viviendo en el último estado de vejez, al que entró hace ya muchos siglos.

b) Historia Etíope hasta fines del siglo XIX. — En los límites del actual Imperio Etíope, no habita en realidad un solo pueblo de uniforme cultura y desarrollo; sino tres pueblos antiquísimos (los Uato primitivos; los Buschitos, también muy antiguos, y los Gallas, algo menos viejos), sobre los cuales predomina políticamente el pueblo principal, el

Amhara, que ha impuesto su particular civilización y su dominio desde hace 3500 años. Antes del nacimiento y prevalencia de este último, aquellos pueblos primitivos vivieron y se desarrollaron en las montañas de Etiopía que constituyen una de las regiones desde más antiguo habitadas por el hombre. Sobre esos pueblos primtivos, la civilización de Oriente en su expansión a Arabia y Egipto, de rebote, llevó una primera corriente inmigratoria que, al fundirse con las tres razas aborígenes, produjo una primera variación hace 5000 años. Más tarde, entre los 2000 y 1500 a. J. C., los faraones egipcios mantuvieron muchos años bajo su dominio el Tigré y alrededores, provocando mezclas de poblaciones que hubieran dado nacimiento a nuevos pueblos a no mediar una nueva invasión — la de los Reyes Pastores (Hyesos) de las comarcas del Norte de Arabia. Uno de esos reyes con su tribu se posesionó del Tigré estableciendo la Capital en la ciudad a que dió su nombre: Aksum: Y, sobre esta invasión y más potente que ella, se produjo en el año 1500 a. J. C. la invasión decisiva de las tribus judías de Canaán a cuya fusión con los naturales se debe la actual raza **Abisinia** o Amhara, de caracteres semitas con lenguaje y escritura análogos a los de los hebreos; pueblos de hermosa contextura física, de color moreno oscuro, frente pequeña y grandes ojos negros. Fueron desde un principio un pueblo guerrero que despreciaba todo trabajo intelectual así como el comercio y la agricultura y toda otra tarea que no fuera la guerra.



Tipo de raza Amhara

La nueva raza así formada (Raza Abisinia, de Habesch: Raza mezclada) por la fusión de los antiguos habitantes del Tigré y alrededores con los semitas invasores, aparece floreciente en la cultura y civilización, en el año 1000 a J. C. predominando sobre un Imperio que preside la famosa reina de Saba y que llega por el Este hasta el Golfo Pérsico. (Yemen y Arabia inclusive) y por el Norte, Sud y Oeste hasta mucho más allá de sus límites actuales.

Grande ha de haber sido ya entonces la importancia y potencia de ese pueblo, cuando el sabio rey Salomón que gobernaba el entonces potente y esplendoroso pueblo hebreo, se decidió a tomar por esposa a su famosa Reina: alianza que significaba el dominio absoluto, en común de la ruta comercial que desde Tiro conducía al Golfo Pérsico por un lado y al interior del Africa por el otro.

De esa unión nació Menelik I qué, a la muerte de su madre en 956 a. J. C., es elevado al trono Imperial abisinio, inaugurando la dinastía real judaica que, en línea directa, ha llegado hasta nuestros días.

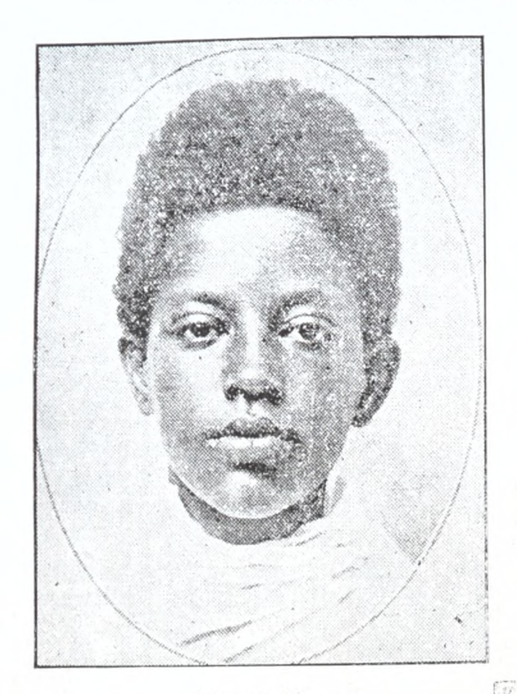
Dotado Menelik I de grandes condiciones de gobernante y de soldado,

y Jefe de un pueblo poderoso por su riqueza y energías raciales, en plena madurez, llevó al imperio a un alto grado de civilización; los lémites extendiéronse al Sur hasta el Río Zambezi (al Sur del Ecuador) y hasta Arabia por el Este, y una población de más de 5 millones de habitantes, organizada en reinos de jerarquización feudal, obedeció a su gobierno y asimiló su cultura que era el reflejo de la del poco antes floreciente pueblo hebreo.

Los jefes Amhara se apoderaron en todas partes de la tierra, edificando sus castillos en las alturas dominantes; sus guerreros subalternos se repartieron como subjefes, el territorio subdividido, y las razas más antiguas, **oprimidas y reducidas a la esclavitud**, trabajaron para sus señores a cuyas necesidades totales debían proveer, recibiendo en cambio la protección de sus guerreros, contra las otras tribus o el invasor extranjero.

Los sucesores de Menelik gobernaron ya en un pueblo viejo que se mantuvo sin mayores progresos, rechazando siempre durante más de 1000 años los sucesivos intentos de conquista de persas, griegos y romanos. Sólo el emperador romano Augusto consiguió que le pagaran tributo para evitar la invasión. Esta tenaz resistencia fué posible por haber mantenido sus virtudes militares y por la dificultad de acceso a su montañoso territorio.

En los primeros siglos de la Era Cristiana, importantes inmigraciones de los pueblos cristianos del Norte y Noreste entraron **pacíficamente** en el Lmperio, intentando implantar la religión cristiana cuyos principios comenzaban a extenderse por todo el mundo. Por fin en el año 360, San Frumencio, obispo de Alejandría (Egipto), encuentra el ambiente propicio y hace aceptar su religión a los Emperadores y Jefes Amhara quedando desde entonces la cristiana como religión oficial en sus límites. Estos hechos (mezcla de sangre nueva y adopción de principios cristianos) dieron nueva fuerza al imperio que alcanzó un nuevo florecimiento y expansión; en el siglo VI de



Tipo Galla

nuestra Era, el Imperio Cristiano de Axum, en efecto, alcanzaba por el Este hasta el Golfo Pérsico dominando toda la Arabia y se extendía por el Norte y por el Sur muy lejos de los actuales límites. Pero este florecimiento era ficticio; bien pronto las huestes de Mahoma se lanzaron a crear el mundo islámico que se extendió desde el 630 a toda el Africa del Norte y Asia, reduciendo el imperio Etíope a los límites naturales de sus montañas escabrosas en las que estancado vivió hasta 1889.

El estado de vejez parece desde Mahoma definitivo; el Imperio comienza a disgregarse con las grandes guerras religiosas entre cristianos y mahometanos; rodeando los primeros al Emperador Amhara en la vieja e histórica capital, Aksum, y los segundos al Negus de Zeila que controlaba la márgenes del mar Rojo y Océano Indico. El gran Reino de Adal y Somalia que abarcaba la vertiente Este de las montañas Etíopes hasta el litoral marítimo, quedó deshecho en restos dispersos con sus tribus Ysas, Somalies y Danakils, que aún hoy pueblan esas costas en estado completo de disgregación o bajo eldominio de los Europeos. Con el pasajero contacto de los exploradores portugueses en el siglo XVII, la historia etíope en los últimos 1300 años es una eternalucha civil entre las tribus componentes en estado de disgregación fatal, aunque siempre predominando la raza abisinia, la más viril, y la creadora de la vieja civilización existente.

En 1885, iniciación del primer ataque italiano, lo que quedaba de esta vieja civilización puede resumirse en la siguientes características: **Una religión** mezcla de cristianismo y paganismo, cuyos ritos son cumplidos con una firmeza que asombra, ya que para el abisinio no es concebible ni faltar a sus compromisos (aunque



El ras Seyum jefe etíope de las fuerzas del Norte

le cueste la vida), ni jurar en vano, ni quebrar la obligación del ayuno en los días ordenados, ni ofender a sus reliquias ni a sus sacerdotes ni a sus leyes morales. Así se ha hecho proverbial, el caso de aquel guerrero al cual no quedándole otra cosa que jugar, que sus más preciados símbolos del sexo, los apostó y los perdió, y sin titubeo procedió a arrancárselos para entregarlos al ganador. Cuando después de la batalla de Adua (Domingo 1º de marzo de 1896) fué hecho comparecer ante el consejo de los altos Jefes Etíopes el Coronel italiano Lorenzini que había caído prisionero, la única exclamación que su presencia provocó en este cónclave de príncipes fueron estas palabras de reproche: "Se dicen cristianos y atacan en día domingo...!" Mil otros ejemplos podrían citarse reveladores de la firmeza de convicciones que impulsan a estos hombres de atrasada civilización a proceder en forma que hace sonreir a los occidentales.

Una organización político-social de carácter eminentemente feudal; cada tribu o grupo de tribus ocupa las mesetas cubiertas de caseríos y bien limitadas por barrancos profundos (cada una un feudo natural) y dominadas por un Amba (cerro fortaleza) mansión del señor feudal; la falta de caminos que unan las crestas, gargantas y mesetas, mantendrá fatalmente ese regimen feudal determinado por el gran arquitecto: La Naturaleza.

En cuanto al comercio, la exportación por caravanas desde el interior del Africa hacia los puertos del mar Rojo (oro en polvo, perlas, pieles, marfil madrás de calidad, café y otras especies menos importantes) constituye toda la actividad.

Por sobretodo interesa destacar que el abisinio no conoce otro trabajo, ni encuentra otra aplicación posible a sus energías, **que la guerra;** todo hombre en Abisinia es un soldado; y solo se dedica a la Agricultura

o al comercio el que no se siente capaz de guerrear o el esclavo de las tribus sometidas al que no se le quiere otorgar **ese honor.**

En la fecha aludida (1885), el Imperio estaba reducido, como nunca en su larga historia, a las provincias de Amhara, Tigré, Goggiam y Xoa; y rodeado por tribus anárquicas, fuertes y belicosas, que en un tiempo bajo su dominio, se habían independizado y resistían la servidumbre; entonces, cuando la raza abisinia predominante parecía haber perdido todo poder, caída en la decrepitud, se produce el ataque de Italia, que al excitar las viejas energías de la raza,



Guerrero del Sud

da lugar a un período de actividad desesperada, coronado por un triunfo militar que permite a un hombre de genio (Menelik II, 1889-1912), renovar antiguas glorias y ampliar sus dominios en un intento tan memorable como efímero de resurgimiento.

Italia hasta 1885. — También en la península itálica se han desarrollado a través de la historia varios pueblos distintos que han cumplido su sino histórico y desaparecido; dejando —algunos— rastros imborrables, por sus contribuciones importantes al progreso general de la humanidad. El encuentro de restos humanos fósiles en las excavaciones ha comprobado la existencia, hace ya más de 15.000 años, del hombre de la raza de Cro-Magnon, que habitó en Europa hasta hace apenas 3.000 años, cuando ya en Oriente, hacía 4.000 que se conocían la escritura y los metales y se había desarrollado una superior forma de vida que los primeros habitantes de Europa no fueron capaces de alcanzar por sí.

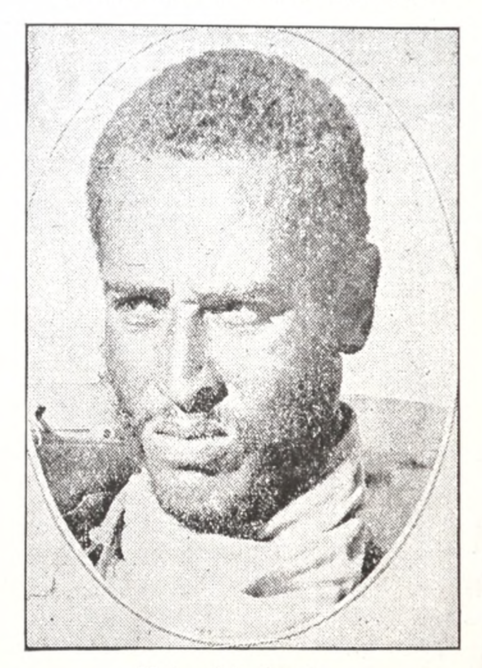
En el año 1000 a. J. C., cuando en Etiopía alcanzaba el Imperio Abisinio su pleno florecimiento bajo Menelik I, Italia estaba habitada por una multitud de tribus estancadas en la cultura de la edad de piedra. Por entonces, pueblos procedentes del Norte (los arios: illirios y pelasgos) entraron en Italia llevando el conocimiento de los metales que, en su contacto con el Oriente habían aprendido; y también aparecieron en la costas de la península los primeros etruscos (pueblos marineros como los fenicios y como ellos oriundos del Asia menor). Con la mezcla de ambas razas nació por el 750 a. J. C. el pueblo nuevo que, en los 1000 años siguientes realizaría "la gran historia de la Roma antigua", de la cual quedan aún, en la humanidad actual, restos de Instituciones jurídicas, políticas y sociales que otros pueblos nuevos han adaptado.

Este gran pueblo romano antiguo — al cual con evidente error se siente identificado el actual pueblo italiano — desapareció totalmente de la historia entre los años 200 y 500 de nuestra era; en parte víctima de su propia decrepitud y en parte debido a la invasión de los bárbaros del Norte y de los pueblos arábigo cris-

tiano, del Este y Sud; su desaparición "oficial" se fija en el año 476, fecha en la que el rey ortrogodo Odoacro decreta "que en occidente no había más imperio". "Así acabó sin gloria el gran imperio Romano Latino", quedando reducido a una multitud de pequeños reinos en los que los dominadores bárbaros (ostrogodos y longobardos) comenzaron de prepotencia a mezclar su sangre con los de la raza conquistada, destruyendo todo lo que no agradaba a sus instintos primitivos: mientras los misioneros y educadores cristianos, sucesores de los apóstoles de Cristo, pugnaban tesoneramente por imponer su credo, y el pueblo judío aprovechaba el desconcierto general para apropiarse del comercio del Mediterráneo; al mismo tiempo que los árabes desde el Sud se posesionaban de Sicilia y avanzaban hasta Roma, saqueándola e incendiándola, por quinta vez.

De este conglomerado, de antiguos romanos con los cristianos y judíos de oriente y con la raza bárbara predominante del Norte, **nació entre los años 500 y 700 de nuestra era el actual pueblo italiano**, que llegó a su madurez, creando una civilización superior propia, en el período conocido en la historia (con gran impropiedad), con el nombre de Renacimiento.

Desgraciadamente para ese pueblo italiano ya maduro y en vías de expandir al mundo circundante un estado de civilización muy superior, exteriorizado por una lengua desarrollada por grandes poetas y literatos (Dante, Petrarca, Bocaccio); por sus grandes artistas (Leonardo, Miguel Angel, Rafael); por sus grandes pensadores cuyos últimos representantes fueron Galileo y Giordano Bruno; cuando aquel pueblo pudo colocarse en la cumbre de la Historia Universal, accidentes externos vinieron a cortar las manifestaciones acabados de esa superior forma de vida. En efecto, la mezcla de razas, ideas e instituciones entre el 500 y el 700, **habían constituído la infancia laboriosa** de ese pueblo nuevo, — desarrollado entre cruentas luchas civiles, acciones y reacciones mútuas — y no pudo cuajar en una unión solidaria e independiente de los diversos núcleos que hablablan la misma lengua; por-



Natural de Ogaden

que, tanto desde el foco interior de discordia que representaron los papas, ávidos de poder temporal, como desde el exterior, por las invasiones guerreras de normandos, alemanes, franceses y españoles; **durante 5 siglos (1300-1800), la opresión extranjera detuvo siempre ad gran pueblo que se vió impedido de realizar su gran destino.** Así, cuando Cola de Rienzi en 1347 consiguió anular por un momento la influencia del Papa, posesionarse de los Estados Pontificios y lanzar al pueblo italiano su grito patriótico, "Una Italia unida

con Roma como capital", su esfuerzo fué de inmediato anulado por la intervención guerrera del Emperador alemán, aliado al Papa, y la obra hubo de aplazarse. A continuación de este hecho, la historia de Italia puede resumirse en una eterna lucha del pueblo italiano por alcanzar su unidad y obtener su independencia, **mientras el Papa y sus aliados austríacos, franceses o españoles, le mantenían en estado contínuo de** guerra. Así vivió 5 siglos el pueblo italiano, eterna víctima del invasor extranjero y del Papa; **pero conservando latente su fuerza vital y en constante acecho de la oportunidad que le permitiera vivir** por fin, **su vida plena, de organismo superior en estado de madurez.**

Finalmente, con la revolución francesa, se inicia en Europa una época en la que el liberalismo va a crear la atmósfera favorable para que el pueblo italiano realice su destino. Al predominio de los españoles, entre 1500 y 1700, y de los borbones despu;s, hasta 1792, sigue por breve tiempo la sujeción a las tropas napoleónicas; y por último la Santa Alianza, como reacción, pretende restablecer el antiguo sistema de opresión de los Señores sobre el pueblo italiano. Pero la historia no marcha para atrás; el espíritu liberal había penetrado en la entraña de los pueblos y como consecuencia nacen en Italia las famosas sociedades secretas de las que fué expresión simbólica la de los Carbonarios; las revoluciones se extienden en todas partes sin que las víctimas ahogadas en sangre por los reaccionarios desmayen, sobresaliendo la figura de Mazzini, el gran luchador republicano y una de las vidas más heroicas que hayan conocido las luchas mundiales por la libertad.

Por disposición de la Santa Alianza, el pueblo italiano había quedado dividido en ocho estados distintos, cada uno bajo la opresión de un príncipe, dependientes de la soberanía austríaca, a saber: **Reino Lombardo Véneto**, agregado a la monarquía austríaca; **Ducados de Parma, Piacenza y Módena**, con príncipes de la Casa de Austria; el **ducado de Toscana,** también bajo un príncipe austíaco; los **Estados Pontificios** que Napoleón entregó a sus herederos y el Congreso de Viena devolvió a los Papas; el

Reino de las Dos Sicilias, en el que imperaban los Borbones, pero que fué tomado por los austríacos en 1821; y, por fin, el **Reino de Cerdeña y Piamonte**, donde reinaba la Casa de Saboya, única genuinamente italiana, con cuyo pueblo se sentía solidario.

Cuando en 1821 el ejército sardo (de Cerdeña) se pronunció por la causa de los revolucionarios de todo el país, el Rey de Cerdeña se vió obligado a dar a este reino una constitución liberal (el Estatuto: 23 de Marzo de 1821); pero todavía esta vez, los austríacos encontraron en los realistas italianos la ayuda que necesitaban para ahogar al pueblo, batiendo en Novara a los revolucionarios y paralizando por diez años la rebelión latente. Hasta 1831, en efecto, las persecuciones y castigos a los conspiradores se hacen atroces y solo evita la sumisión el que huye a París (que se convierte así en el refugio y centro motor de la idea revolucionaria italiana). Cuando allí estalla la revolución liberal de 1830 que depone a la dinastía de la Restauración y unge rey a Luis Felipe, los revolucionarios franceses prestan su apoyo a los refugiados italianos para su empresa libertadora; pero, ante la inminencia de 'una federación de provincias italianas unidas, **con el comunista Mazzini** como Jefe", Luis Felipe se pone de inmediato en su contra, se une a los austríacos y un ejército franco-austríaco despedaza a los revolucionarios, continuando la opresión extrangera y postergando la realización de la Italia libre, unida y republicana que los italianos anhelaban; sin que valieran para conseguirlo los actos legendarios de valor y abnegación de toda una generación de jóvenes italianos que han quedado en todo el mundo como ejemplo de heroísmo y de tesón. En la desesperación de la contínua derrota, el pueblo transa por una "Confederación General de los Estados Pontificios" con el Papa como Jefe temporal; pero el Papa mismo se encarga de quitarles la esperanza a estos **nuevos güelfos**, persiguiendo cruelmente a todos los liberales y poniendo en campaña contra ellos a sus famosos Suizos que ahogan, una vez más, en sangre, el ideal nacional.

Una nueva tentativa se realiza en 1848 como eco del movimiento revolucionario que en París derrocó la monarquía. Por el momento, el movimiento de París tiene éxitos en toda Europa — hasta en Viena, donde cae vencido por los revolucionarios liberales el símbolo de la reacción monárquica y antiliberal, el príncipe de Metternich. En Italia la oportunidad se creyó definitiva: Milán se revela, rechaza a las tropas austríacas y la revolución se extiende a toda la Lombardía; Venecia reacciona igualmente y uniéndose a los revolucionarios obliga a fugar a los austríacos en todas partes: ante la doble amenaza del pueblo italiano y del ejército francés que se une a él, se declara la guerra del 48. El rey de Cerdeña se pone entonces a la cabeza del movimiento libertador nacional; a su ejército movilizado se reúnen de todas partes de Italia los jóvenes liberales que quieren combatir contra el enemigo tradicional, y se agrega también Garibaldi, recién llegado de América y listo para continuar su lucha titánica —esta vez en su tierra y entre los suyos. — Pero también esta vez Francia se arredra ante una posible grandeza italiana y se retira del combate, permitiendo en Custozza la victoria decisiva de los austríacos que obligan a los vencidos a firmar un armisticio humillante que significa la continuación de la opresión; hasta Venecia, la heroica, capitula el 22 de

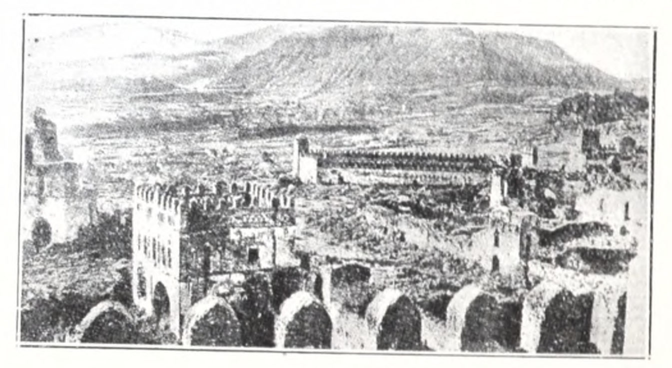
Agosto de 1848; y cuando la guerra civil estalla terrible en Sicilia, Nápoles, Roma y Florencia, los revolucionarios, después de cruenta lucha, son despedazados por la alianza de los ejércitos franceses, austriacos y españoles atraídos a una guerra santa por los suizos del Papa.

Por suerte el Piamonte ha conservado su ejército; esta fué su fortuna y la de Italia y el mérito más grande de su Rey Víctor Manuel II. Un gran ministro el marqués D'Azeglio, que al día siguiente de la derrota inicia su gestión proclamando "Volveremos a empezar y lo haremos mejor"... da un gran impulso en todos los órdenes a la vida del Piamonte; impulso que se completa elevando a la Jefatura del Gobierno, en calidad de primer ministro, al hombre que el destino ha elegido para llevar a cabo, después de 500 años de titánicos esfuerzos, el gran ideal nacional: El Conde de Cavour.

El genio de Cavour vive buscando la ocasión propicia, y ella se presenta en 1855 con motivo de la guerra de Crimea en la que, interviniendo el Piamonte como aliado de Francia e Inglaterra contra Rusia, queda en condiciones, después de la victoria, de reclamar de las potencias europeas la aprobación de la unidad italiana cuyo único enemigo Austria no está en condiciones de entrar a discutir. El lema en toda Italia fué entonces "Italia unida, Víctor Manuel Rey" (salvo para Mazzini, republicano convencido, que no acepta ninguna monarquía y sigue luchando por su ideal republicano hasta morir en 1882). Las puebladas en Parma, Piacenza y Módena acuchillan en las calles a los duques austriacos y en la Lombardia las fuerzas Sardas expulsan hasta el último resto austríaco que ahí queda y cuando Austria, asustada, promete cambiar de procedimientos con un solo grito le responde el pueblo italiano entero "No queremos que Austria se humanice, sinó que se vaya". Otra vez con la alianza del ejército francés se enfrentan los italianos con las fuerzas austriacas derrotándolas en las históricas batallas de Magenta y Solferino (1859). A raíz de la paz ventajosa (en la que sin embargo el rey de la Casa de Saboya tuvo que

entregar a Francia, en pago de su auxilio el ducado de Saboya y también Niza), se reunió en Turín el Primer Parlamento Italiano (Febrero de 1861), el cual, pocos meses despuás, otorga el título constitucional de Rey de Italia a Víctor Manuel II de Saboya — que desde Turín comienza a dirigir los destinos de todo su pueblo, debiendo en 1864 trasladar la capital a Florencia, lugar central del país. Pero, "¡O Roma o morte!!" grita Garibaldi; y la guerra civil continúa, culminando su obra con el gesto simbólico de encerrar al Papa en el Vaticano: como para significar que el enemigo legendario de la unidad italiana, el que con sus intrigas, traiciones y crueldades, "en nombre de Dios", había vivido atrayendo sobre el pueblo italiano indefenso, los potentes ejércitos extrangeros, debía quedar inhabilitado para siempre de renovar sus hazañas.

Ha sido indispensable esta larga descripción de la tragedia de la libertad italiana porque ella constituye la explicación de cómo los 500 años de opresión extrangera han aleccionado al pueblo de Italia, que sabe hoy que, en el concierto Europeo, solo tiene derecho a vivir su vida plena, libre, solidaria e independiente, el que tuvo fuerza suficiente para vencer al conquistador extrangero; y esto explica, como para aquel pueblo, el problema vital le impone, ante todo, una fuerte y estrecha unión nacional, a cualquier precio; y fuerzas armadas suficientes para evitar, también a cualquier precio, el permanente apetito conquistador de sus vecinos. Es debido a esta necesidad esencial que, a veces por caminos equivocados, pero siempre con el mismo fin, vamos a ver a este pueblo buscando desde los primeros años de su unificación política la estrecha solidaridad nacional; realizada en nuestros días alrededor de la bandera fascista; como también asombrando al munod con su desprendimiento para mantener un ejército, una marina, y una aviación que mantenga a Europa y al mundo entero a raya. Precisamente al concluir estas líneas, 19.000.000 de parejas matrimoniales depositan en la tumba del soldado desconocido sus anillos de bodas para que el gobierno transforme en armas hasta los más sagrados símbolos.



Aspecto de Gondar

Una de las manifestaciones del espíritu guerrero así desarrollado, como del afán de expansión propio de una raza nueva llegada a su madurez, es el impulso conquistador que lo lanzó ya en 1885 sobre el Africa y

defraudado entonces, repite hoy su intento.

d) Los europeos en Africa. — Primer choque Italo-Etíope (1884-1886) — Una de las principales características de aquellos bárbaros del Norte de Europa que cayeron sobre los despojos del Imperio Romano y en 1000 años se convirtieron en señores del mundo y creadores de la civilización occidental, es su espíritu de aventura, su afán de infinito, que los impulsa a buscar a través de los desiertos primero, de los mares después y del aire finalmente, la expansión a sus sobrantes energías. Cuando en el siglo XV conocieron la brújula, la adaptaron a sus carabelas y galeras y se lanzaron con Colón y con Vespucio al descubrimiento del nuevo mundo — de cuya aventura nació nuestra raza — y con Vasco de Gama a contornear el Africa, inaugurando la era de la conquista total. Portugués era Vasco da Gama y portugueses fueron también los que en el siglo XVII se adentraron más hacia el corazón del Africa, llegando en sus incursiones hasta el entonces ya viejo Imperio Abisinio, plantando ante las miradas atónitas del Rey Fasil, en la entonces Capital Gondar, hermosos ejemplares de la arquitectura gótica.

Posteriormente los demás Estados europeos siguieron sobre sus huellas; y empezaron a nacer los imperios coloniales africanos que Napoleón quiso ganar para Francia en su campaña de Egipto (1797), intento que los ingleses hicieron fracasar en la batalla naval de Abukir. Desde entonces marchó Inglaterra a la cabeza de la empresa y en 1815 estaba ya instalada en la colonia del Cabo. El descubrimiento del vapor y electricidad en el siglo XIX vino a dar un impulso fantástico a estas empresas que, con la apertura del Canal de Suez y el aumento enorme de población en los países europeos, posibilitaron y obligaron a los gobiernos a dirigirse al extrangero en busca de productos alimenticios y de materias primas para sus florecientes industrias — especialmente grasa y caucho —. Sobre los países tropicales africanos que producían estas últimas materias, las ventajas de Inglaterra, Holanda y Portugal produjeron, naturalmente, roces con Francia, Italia y Aemania, que lle-

gaban retardadas al reparto. Todos lanzaron, en puja intensa, a las comarcas misteriosas del interior del Africa, que se suponían indefensas, sus exploradores, agentes políticos, comerciantes y guerreros, de tal modo que en 1900 toda el Africa, apenas conocida en 1850, estaba cartografiada, explorada y repartida entre las potencias europeas.

Italia, con el empuje y entusiasmo propio de todo pueblo maduro que queda en libertad de realizar su destino, intentó desde 1871 intervenir en la diplomacia europea en carácter de gran potencia, con pretensiones de formar también su imperio colonial. Su primer impulso hacia Túnez la puso frente a Francia ante la cual tuvo que ceder, desilusionada e impotente; esa fué precisamente la causa que la llevó a entrar en la triple Alianza con Alemania y Austria Hungría, a pesar de su odio ancestral, alianza de la que desertó en 1915. Pero Inglaterra necesitaba un aliado para su empresa a Egipto y al Mar Rojo, y vió en Italia el ideal compañero en esa aventura; a la segunda invitación, perdido en Italia el temor al enojo francés, se asocia Italia, en 1885, a la expedición, apareciendo sus soldados en las ardorosas llanuras ecuatoriales de Masaua y Asab con sus pesados capotes y anunciando al mundo que haría de esos puertos una avanzada hacia Kartoum (ciudad que estaba bajo la influencia Inglesa, del otro lado de una montaña casi infranqueable y a la cual se lllegaba no por Masaua sino por las bocas del Nilo). La doble "gaffe" hizo reir a toda Europa, y, para salvar su prestigio de gran potencia, comprometido por la ridícula aventura, resolvió avanzar hacia el sudoeste y entrar en guerra desventajosa con el único Estado Africano militarmente fuerte: Abisinia.



En esta foto vemos al Mariscal Pietro Badoglio, que recientemente se hizo cargo del comando de las tropas peninsulares que actúan en Etiopía, observando el lejano frente de batalla. La tarea del nuevo comandante es ardua y difícil, en vista de los esfuerzos y mayor actividad demostrada por el enemigo, quien, para su defensa, encuentra un valiosísimo aliado en la naturaleza escabrosa del terreno.

En 1887 se produce su primero y gran desastre colonial: La columna del coronel Cristoforis fué sorprendida y destruída en Dogalí por los guerreros del ras del Tigré, Alula. Gobernaba a la sazón en Italia, como primer ministro, Crispi, cuyo espíritu vanidoso lo impulsó a llevar adelante la desgraciada empresa. Por su orden, el general San Marzano, con un fuerte ejército, ocupó y fortificó la zona de Saato (que el Negus Juan, entonces emperador, no se atrevió a contratacar retirándose después de un largo asedio el 3 de Abril de 1888). Pero el Ministro Crispi quería dar a Italia un gran Imperio africano conquistado durante su gobierno, y enviando al general Baldisera para que llevara adelante la conquista, consiguió penetrar en el interior del Tigré e intrigando entre los jefes abisinios subalternos y aprovechando la muerte del emperador, atrajo con engaños a la causa italiana al nuevo emperador Menelik II con el cual se firmó el tratado de Ucciali (que para el abisinio significó un tratado de amistad mientras para Crispi era un comienzo de opresión - 2 de Mayo de 1889). Al principio todo anduvo bien: una misión abisinia fué a Roma; Italia representó a Menelik en una conferencia europea (el Congreso antiesclavista de Bruselas) y se organizó la colonia Eritrea, cedida amistosamente por Menelik a cambio de un empréstito de 4.000.000 de liras (1890); había comenzado también un poco antes, desde el puerto de Mogadiscio, la penetración en la Somalia.

A fines del 90, Menelik — intrigado por ingleses, franceses y rusos contra Italia — comenzó a poner objeciones al modo como interpretaban los italianos el tatado de Ucciali; y el enojo culminó cuando el nuevo jefe italiano, General Garolfi, empezó a entenderse con los jefes etíopes, a espaldas de Menelik, invitándolos a alzarse contra él y tomando, como medida previa, la ciudad de Adua. Todavía esperaron dos años los abisinios, sin reaccionar, hasta que los italianos, envalentonados, continuaron su avance al Sur, tomando Makalle y Amba Alaji y proclamaron, a fin de 1894, la anexión de todo el Rreino del Tigré al "Imperio Italiano de Africa".

Pero Menelick, no por honesto y tardío, estaba inerte; previa una expedición al sud, destinada a someter a las tribus rebeldes musulmanas de Harrar y Ogaden, a las que somete; y después de atraer al ras del Tigré, en trance de pasarse a los italianos, denuncia el tratado de Ucciali, devuelve los 4.000.000 al gobierno de Italia y declara oficialmente la guerra, dirigiéndose con un ejército de 100.000 hombres a la reconquista de su territorio.

En Enero de 1895 baten a la columna Toselli en Amba Alagi y reconquistan Makalle; avanzando en el invierno siguiente hasta Adua, donde se concentran, en tanto que Baratieri, nuevo comandante en Jefe italiano, se repliega con sus 35.000 hombres hacia Adigrat y alrededores, mientras las fuerzas nativas, revelándose, ponen en manos del enemigo todos los caminos de retaguardia. Al terminar el invierno, la situación de Baratieri es insostenible; y dadas las circunstancias antedichas y las incitaciones del ministro Crispi, **que le recrimina su inacción e impericia y le reclama más glorias para Italia**, se lanza, el domingo 1º de Marzo de 1896, a un ataque desordenado contra Adua, en el que su ejército es literalmente deshecho en una acción que ha quedado histórica. Veamos como relata aquella acción un teniente etíope sobreviviente:

—Era un domingo y durante dos

meses habíamos sufrido mucho, no del enemigo, sino de sus fusiles y cañones. "Ras" Makonen, ahora en la Gloria de Dios con el Gran Menelik —aquí se inclína devotamente ante la memoria del Emperador y del gran General, — "Ras" Makonen mandaba nuestro ejército, y aquel día, después de una misa nocturna, llamó a los demás "chum" — jefes — y oficiales, y les dijo:

¡Hijos de la Patria! Hoy es el día en que tenemos que morir todos. ¿Somos hombres o somos cobardes? Quien tiemble, quien tema regar el suelo sagrado con su sangre, es un hijo de perro y no de abisinio; perros sus padres y sus abuelos, perros sus hijos y malditos en nombre de Menelik sus antepasados por treinta generaciones y su prole por treinta siglos. ¿Quién tiembla? ¿Quién es cobarde? ?Quién es hijo de perro?...

Nadie contestaba, y un silencio de muerte reinaba alrededor del General. Los ojos de los "chum" y de los oficiales se llenaban de fuego. El "Ras" prosiguió:

—"Chum" y oficiales: Os ordeno matar con su propia mano a cualquier hijo de perro — porque no será abisinio — que tiemble delante del enemigo. ¡No quiero que una bala haga el honor de matar a un cobarde, porque las balas del enemigo son para los valientes, y éstos solos tienen derecho a morir como abisinios! ¡Degollad a los cobardes con el hierro limpio, como se degüella a los cerdos! ¡Los valientes tendrán que morir hoy, morir o vencer!

"¡Abrazaos, amigos! Ha llegado la hora de la muerte o de la victoria! ¡Libre en el Reino de Abraham y David o libres en Abisinia!... ¡Demostrad a los blancos que los abisinios no serán jamás esclavos! ¡No olvidéis lam aldición a los cobardes! ¡Malditos sean sus antepasados por treinta generaciones y su prole por treinta siglos!...

"¡Que mis palabras sean repetidas en seguida a todos los hombres del ejército! ¡"Chum" y oficiales! Os abrazo a todos porque vamos a morir antes que acabe el día..."

—¡Ba Menelik aglé! — Por la cama sagrada de Menelik. — ¡Moriremos todos! — juraron los "chum" y los oficiales. — ¡Muerte o victoria!...

—¡Sí, muerte o victoria! — dijo el General.

——

"Media hora más tarde todo el ejército lo conocía y todos contestaron igual: "¡Muerte o victoria!" ¿Cobardes? ¿Hijos de perros? No se conoce esta raza en Abisinia, (aseguraba el teniente Orko, mirando fijamente a los blancos a quienes refería esta página de su historia). Luego proseguía en forma narrativa:

El "Ras" Makonen llamó, pues, al "Likamácuas" — dignatario que durante la batalla lleva el traje del Emperador para engañar a los enemigos, — y le ordenó vestirse. Dos "chum" de caballería recibieron la orden de simular un asalto y una derrota, durante la cual se volverían atrás sin resistencia, pasarían más allá de las líneas de infantería, y luego, dividiéndose en dos columnas,, pasarían a derecha e izquierda del ejército italiano, esperando cargar en el preciso momento en que éstos estarían ocupados con la infantería, es decir, con el frente central de los abisinios...

Los italianos estaban tranquilos hacía dos días, y quizás preparaban algún plan infernal revelado al 'Ras" Makonen por la Divina Providencia. Los abisinios, todos dispuestos a morir, estaban ocultos en las matas, y sus tiendas vacías como la del "Ras", sobre la cual se dejó desplegada la bandera. El "Likamácuas" recibió orden de pasearse por la tienda del

"Ras" en el momento en que cargarían los italianos, para hacerles creer que el "Ras" y el Emperador se encontraban allí, obligando así a los jefes de los enemigos a dirigir sus esfuerzos hacia dicha dirección...

"La caballería cargó; los italianos dieron la señal de batalla; sus jefes, después de inspeccionar detenidamente nuestro campo, dieron orden de ataque; el cañón vomitó el fuego hacia nuestras tiendas vacías, nuestra caballería volvió atrás, y entonces los italianos quisieron perseguirla.

Los caballos de los nuestros pasaron por entre nuestros cuerpos, y los italianos, a dos o trescientos metros de nuestras tiendas, creyendo apoderarse en seguida de nuestras posiciones. Avanzaban sin pensar en nosotros...

"El "Ras" Makonen estaba al frente de todos. De pronto se levantó· Era la señal. Todos gritamos entonces "¡Victoria o muerte!", y nuestros gritos debieron oirse seguramente en la capital. Los italianos se atemorizan. Vuelven atrás, y luego se detienen y con sus fusiles siembran la muerte en nuestra línea.

—¡Adelante, cobardes! — grita el "Ras"· — ¡Adelante, hijos de perros" — gritan los "chum". — ¡Malditos seáis! — gritan los oficiales. ¿Y entonces?...

...Entonceh se vió lo que no se había visto nunca. ¿Cobardes? ¿Hijos de perros? ¿Malditos? ¡Los abisinios son valientes, Franguí! ¡Lo demostraron a sus superiores! Escuche lo que pasó entonces...

——— —

La "jarpa" en la mano derecha, el cuchillo en los dientes, el escudo en el brazo izquerdo, y un cadáver por delante, arrastándolo, haciéndolo rodar, para librarse de las balas enemigas, avanzamos, avanzamos... Los cadáveres reciben la mayor parte de las balas. Algunos de los nuestras tiran hasta los escudos, y presentando un cadáver al enemigo, se adelantan hacia sus posiciones, siempre gritando las palabras: "¡Victoria o muerte!"...

Entretanto, la caballería había dado la vuelta, y los italianos se vieron sorprendidos también por los flancos. Gritan, corren para salvarse, abandonan las armas, caen de rodillas, suplican... ¡Qué juerga, Franguí, qué juerga!... ¡No sé cuántos muertos —tantos como nosotros — y cuántos pesos! No sé Frangui, porque no pude contarlos. Sólo sé que todos nosotros pudimos tener fusiles que nos entregaban los Franguí sin ninguna resistencia..."

"Para poder continuar la campaña necesitábamos 150.000 soldados, 150.000.000 de liras y 5 años de guerra". El ministro Crispi cae estrepitosamente del poder; maldecido por todo su pueblo; y el nuevo gobierno, por intermedio del general Baldisera, entra en arreglos con Menelik y sus Rases, ordena a las tropas abandonar el Tigré y terminan las negociaciones en 1897, con la firma del tratado de Adis Abebba, por el cual, queda en poder de Italia solo la Colonia Eritrea y una parte no delimitada de la Somalia; contra una indemnización de 40 millones que forma desde entonces el fondo de reserva de guerra del Imperio Eetíope·

Para Etiopía, el ataque gloriosamente rechazado, significó un resurgimiento; favorecido por el entusiasmo guerrero despertado, el emperador se lanza a unificar el imperio y extiende sus límites y su poder hasta el Danakil Afar, Harrar, Ogaden y Gallas, duplicándolo en extensión y habitantes; y entra en el concierto universal de las naciones, enviando sus embajadores a todos los Estados

europeos, que no tienen más remedio que aceptarlo, **de potencia a potencia;** pero no sin aprovechar esta circunstancia para quitarle definitivamente la faja de costa del mar Rojo y Océano Indico y con ello su salida al mar y su independencia comercial.

Durante los 15 años siguientes Menelik se ocupa en pacificar el imperio que a su muerte lega, transformado y agrandado, a su nieto Lidj-Yasu. Probablemente debido a su educación en un ambiente musulman, el nuevo emperador empezó su mandato poniendo de relieve sentimientos y costumbres que chocaban con el ambiente cristiano tradicional de la mayoría de sus súbditos; por eso, al llegar la guerra europea y ante su visible simpatía por la causa de los turcos y de los imperios centrales, Inglaterra intrigó en la corte hasta obtener su caída, pasando el poder a manos de la Emperatriz Zaibitu, la que nombró al ras Taferí o Haile Selasié, (hijo del ras Maconen, vencedor de Adua) para dirigir el imperio. Así se evitó el malestar interno provocado por el desprestigio de Lidj-Yasu, al mismo tiempo que la intervención en la guerra mundial a favor de Turquía. Desde entonces las relaciones con Inglaterra se estrechan cada vez más; de tal modo que, a la muerte de la regente, **Haile Selasié, consagrado emperador, se puede decir que vive bajo la regencia moral y la protección del gobierno inglés;** que solo le cuesta la superintendencia de Inglaterra sobre las fuentes del Nilo Azul (Lago Tsana), sin cuyas aguas, el Sudán Anglo Egipcio sería estéril.

Podemos ahora establecer en una síntesis final el aspecto político-histórico del conflicto, que ya anticipamos al hablar de la situación geográfica (véase el número anterior). Inglaterra y Francia, con intereses encontrados en el mar Rojo, se encuentran en la trágica situación de tener que aparecer como aliados ante el

mundo en defensa de los principios de la Sociedad de las Naciones; y en realidad, solo los une su común sorpresa ante el hecho inaudito de que 'la pobre Italia", sin su permiso, se haya atrevido a alterar la paz fructífera de que ellos gozaban en Etiopía. Pero la "pobre Italia" ya no es más el anterior conglomerado de feudos ni tampoco la desencantada de 1896. Si bien la aventura africana puso en peligro su rango de gran potencia, supo encontrar en sí misma las energías necesarias para rehacerse; y en estos últimos 20 años, la generación que sucedió a la de la unidad, ha debido realizar la obra que sus abuelos soñaron. Ante la guerra europea, sus estadistas supieron dejar de lado pequeños escrúpulos e intervenir en la contienda al lado del vencedor, asegurándose el botín. Y como esa contienda pusiera de relieve, en hechos desgraciados, como el histórico Caporetto, su aún débil capacidad militar, y el peligro que las ideas extremistas significaban para su solidaridad interior, dejando de lado toda otra consideración que no fuera la grandeza nacional, **unificó sus ideales en la doctrina fascista, que no tiene otro sentido para los italianos que el de hacer factible la existencia de una Italia fuerte y unida, capaz de vengar los 5 siglos de opresión que le hicieron sufrir sus vecinos europeos.** Salió de la guerra mundial despreciada y apocada; pero, desde 1922, ha conseguido: reformar su marina de guerra hasta convertirla en una de las más poderosas del mundo; hacer de cada hombre un soldado, hasta llegar a la cifra fantástica movilizable de 10.000.000 de hombres, y, por sobre todo, **crear una fuerza aérea, que es, con mucho, la más poderosa del mundo.** Y no bien terminada la preparación de estos elementos, se lanza a la conquista de su rango de gran potencia mundial, para lo cual el in-

cidente del UalUal es solo un pretexto nimio y la conquista de Etiopía uno de sus escalones.

e) **Conclusiones.**—Hecho el análisis histórico que antecede, podría parecer innecesario entrar en mayores explicaciones sobre las causas y objetivos de esta guerra; conviene, sin embargo, precisar aún más las ideas al respecto, resumiendo en forma concreta las conclusiones que la historia autoriza a establecer.

Es evidente que los dirigentes de Etiopía, puestos en contacto estrecho, desde hace medio siglo, con la civilización occidental, al darse cuenta de las modernas ideas políticas y comerciales dominantes en la vieja Europa, sueñan con la realización de un plan que les permita ganar una salida al mar, para ser dueños de su comercio. Pero, el escaso grupo de dirigentes Abisinios no puede desconocer que, para alcanzar ese ideal, les será indispensable provocar en el país una obra de educación secular y una preparación militar moderna, para la cual su pueblo tendría que cambiar de psicología. Es dudoso, pues, que en esta guerra, influya, por parte de Etiopía un afán de expansión hacia el mar, y sí **solo el deseo de defender su integridad territorial;** sin descontar que entre los objetivos figure aquella esperanza, cuya realización dependerá de la capacidad militar que sea capaz de desarrollar y del aprovechamiento que sus diplomáticos hagan de la caótica situación europea existente.

En lo que se refiere a Italia, en cambio, el objetivo imperialista y ofensivo es claro. Por antipático que pueda resultar el fascismo, no se puede dejar de ver que ha llevado al pueblo a un exacerbamiento del espíritu patriótico en aras de un ideal imperialista y un entusiasmo y capacidad guerrera que son las condiciones indispensables de las grandes empresas conquistadoras. Por otra parte, la gran natalidad y el aumento de población resultante, agravado por la prohibición de emigrar — unido a la crisis económica mundial — han determinado en el país, de escasa fertilidad y pequeña extensión, el impulso a la conquista de tierras propias al empleo de brazos y energías sobrantes. Y como la embriaguez de gloria, unida a la necesidad material, borran todo prejuicio y dan nacimiento a la ambición, el pueblo italiano, ha llegado al paroxismo en la actitud (para nosotros inexplicable), de un pueblo que desafía el mundo, pretendiendo restaurar las antiguas glorias del clásico imperio romano, cuyo poder alcanzaba hasta donde llegaban sus armas. Y como hace ya 150 años, la Francia de Napoleón quiso conquistar el mundo empezando por Egipto para quitar a Inglaterra su naciente poderío; **la actual Italia del Duce sue-**

ña con el dominio del Mediterráneo, y, en consecuencia, de Oriente, para suceder al imperio Británico en el predominio mundial. Las guerras napoleónicas empezaron en Egipto y duraron 20 años; hasta que la realidad mostró al pueblo francés que una cosa es lo que se sueña y otra lo que se puede; y volvió a sus fronteras a vivir más modestamente.

El ataque de Italia a Etiopía es, pues, **el principio de la consecución** de ese plan; y las causas de la guerra son los ímpetus imperialistas de un pueblo fuerte y maduro que intenta **emplear sus energías para alcanzar el dominio del mundo.** Su objetivo inmediato es la conquista de Etiopía, pero su sueño para el futuro, es el predominio mundial... Y como la diplomacia le ha resultado impotente para alcanzar ese objeti vo, el pueblo conquistador ha recurrido a la guerra que es, según la clásica definición, "**la continuación de la política por otros medios**".

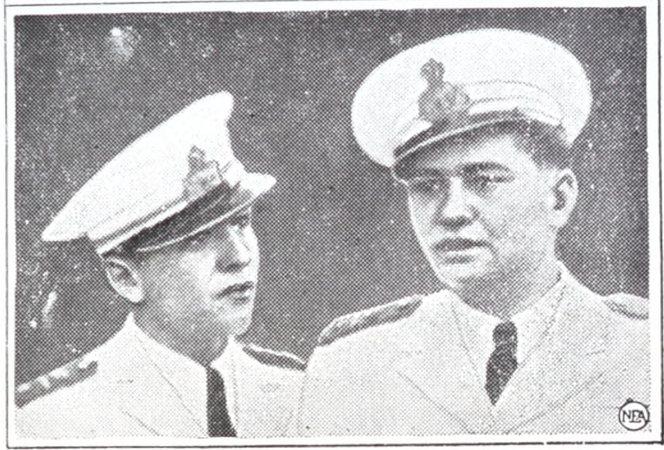
Veamos cuáles son **esos otros medios,** para el agresor y para el agredido; es decir, la capacidad militar de los beligerantes, de cuyos medios dependerá, en definitiva, si la empresa es realizable para el conquistador impetuoso, o si el defensor, como en Adua en 1896, lo vuelve a una triste realidad.

Lea en el próximo número:
3º **"Las fuerzas en presencia: efectivos, organización y preparación**

DEL EXTERIOR

DESAFIO SINGULAR





Los hijos de Wortheh Martin, ministro etíope en Londres, han lanzado un desafío a Bruno y Victorio Mussolini, hijos del primer Ministro Italiano, a un duelo aéreo en máquinas de caza, que tendría lugar en la zona de operaciones en Africa· Como es sabido, los hijos del Duce se encuentran incorporados a la aviación italiana que opera en Etiopía, integrando una escuadrilla aérea que denominan "la disperata" y ya han participado en diferentes incursiones sobre el territorio enemigo, habiendo tomado parte en los bombardeos de Makalle y Dessié. En cuanto a los hijos del Sr. Martín, ambos han completado su instrucción general y militar en Inglaterra, habiendo recientemente obtenido sus brevets de pilotos-aviadores militares en el aeródromo de Croydon y partido de inmediato a su patria, hacia donde se encuentran actual mente en viaje.

Esperamos que el telégrafo nos informe en breve sobre el resultado que pueda tener el desafío que comentamos, y si será aceptado por los jóvenes de Mussolini.

Acompaña a esta nota la fotografía de los dos hijos de Martín)arriba) y la de Bruno Mussolini (izquierda) abajo, al lado de su hermano Victorio.

Almirante Joe Jellicoe



Toda Inglaterra estuvo de duelo recientemete por el fallecimiento del Almirante Joe Jellicoe, comandante de la flota de guerra británica durante la guerra mundial· El Almirante Jellicoe dirigió las operaciones en la batalla naval de Jutlandia, ambos contendores, Alemania e Inglaterra, se atribuyeron el triunfo.

En aquella acción naval, los Ingleses tuvieron más tonelaje hundido que los alemanes, pero al terminar el cañoneo espantoso que conmovió las aguas del Mar del Norte, aquellos aseguran que su situación táctica era superior a la del enemigo.







El Uniforme Militar

Sin que ello signifique la pretensión de establecer distingos de categorías entre las Instituciones Militares y Policiales, pensamiento que está muy lejos nuestro identificados como estamos con nuestros democráticos sistemas, y reconociendo que tanto unos como otros deben cumplir determinadas misiones, todas útiles y necesarias a la sociedad en que actuamos, es menester hacer notar que poco a poco se ha llegado a una sensible generalización en lo que a símbolos, o aspectos del uniforme respecta, en cuanto a las citadas Instituciones, generalización que aparte de constituir un motivo de confusión para el ciudadano desprevenido, no es posible aceptar por la necesidad que existe de diferenciar en la forma a los integrantes de una y otra, así como se diferencian en el fondo de su misión ante la colectividad.

La Policía desempeña una función social de carácter local que alcanza solamente a la zona o jurisdicción donde está establecida.

El ejército es un instrumento nacional en el que descansan todas nuestras tradiciones históricas, encargado de la salvaguardia de nuestros destinos y depositario de los gloriosos entorchados de nuestros próceres más queridos. La Institución policial, de indudable mérito y de abnegada existencia, debe controlar un aspecto de la vida colectiva que incluye a las capas sociales al márgen de la ley, persiguiendo al delincuente y combatiendo al elemento del hampa. Su misión, lo repetimos, si bien es altamente honrosa para los ciudadanos que forman en sus

filas, abarca otro orden de objetivos a cumplir y por lo tanto, entendemos que deben sus miembros llevar atributos y uniformes que establezcan un marcado distingo con el uniforme militar a fin de que desaparezca la similitud que en algunos aspectos se mantiene actualmente, evitando equívocos y por sobre todo separando netamente, también, en la apariencia, los destinos a cumplir por unos y otrs.

A fin de llevar a cabo la misión que ARMAS DE LA PATRIA se ha impuesto: aclarar en todo lo posible, o para mejor decir, hasta el máximun, el concepto de nuestras Instituciones Armadas, difundiendo en la mente del pueblo la necesidad de su existencia y engrandecimiento, es necesario que contemplemos en todos sus aspectos la urgencia de centralizarlos, también en la apariencia de un uniforme, a objeto de llegar así a colocar a nuestro Ejército y a nuestra Marina en el plano más elevado, moral y material, hacia el cual todos los ciudadanos del país eleven los ojos en busca de ejemplos.

No olvidemos jamás que las tradiciones que descansan en nuestros hombres de armas significan el caudal de energías que sostiene nuestra nacionalidad y el patrimonio de dignidad del que a diario tanto nos enorgullecemos.

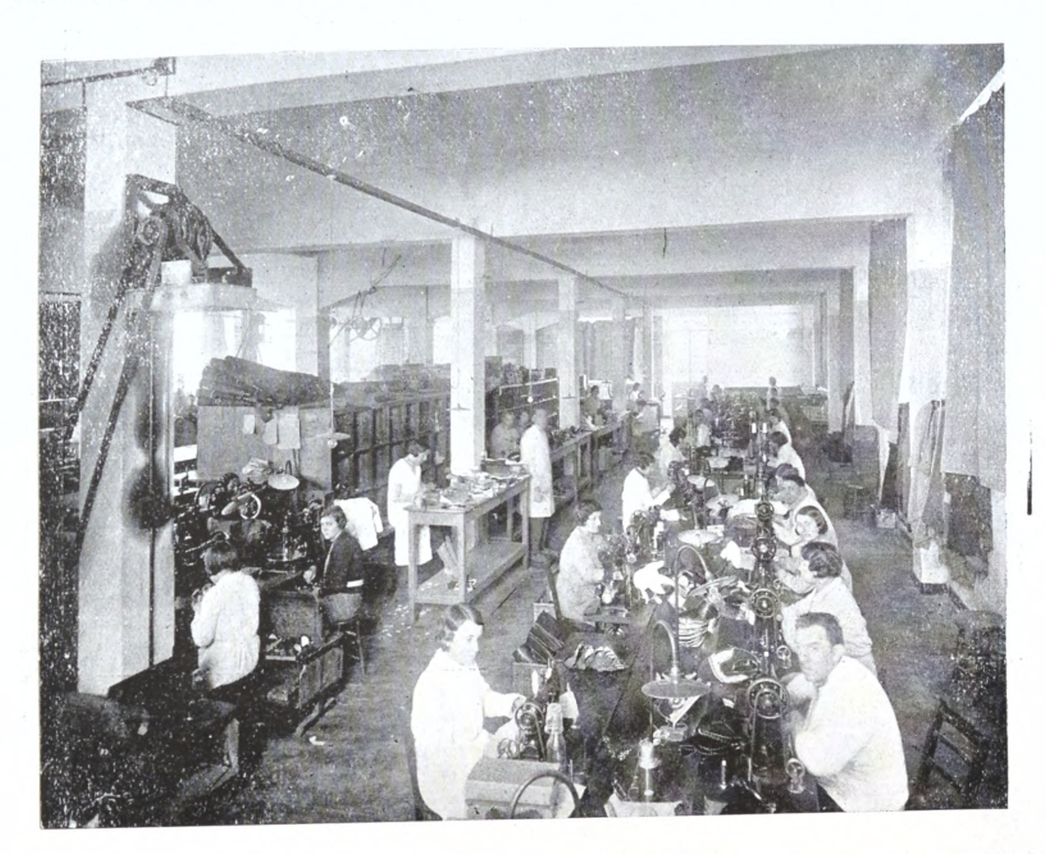
Nada hay en el suelo Patrio que debamos distinguir y sostener con tanto empeño y calor. En esa tarea debemos relevarnos todos y mostrarnos incansables y tesoneros, siempre en pos del mejoramiento de los legítimos herederos de las glorias militares de la Nación.

Celebrando Misa a bordo de un transporte



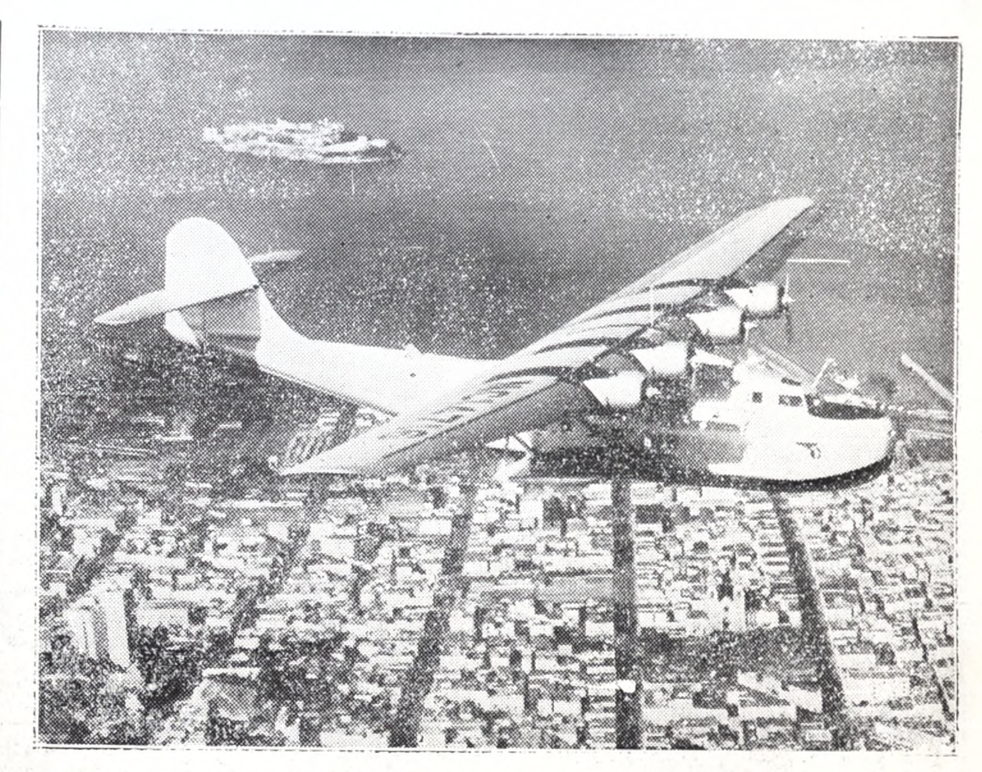
Rumbo al teatro de la guerra en Etiopía a bordo del transporte italiano "Ganges" se celebróuna misa en un altar postátil y sobre la cubierta del barco. Esta fotografía fué tomada mientras el bique pasaba por el canal de Suez, en uno de sus muchos viajes transportando soldados, pertrechos y provisiones hacia el Africa. Obsérvese la devoción de la tropa y la sencillez de la ceremonia.

La totalidad de calzado que usa nuestro Ejército es fabricado en el país con materias primas nacionales



Vista de una sección de la fábrica de calzado del señor P. Sassi y Cía., entidad que provee al Ejército productos de su fabricación que en caso de emergencia podría llevar su capacidad de producción hasta 1000 pares diarios, utilizando siempre materias primas nacionales.

Iniciando el histórico vuelo a Manila



Aquí se ve al gigantesco hidroavión China Clipper volando sobre la bahía de San Francisco, California, al iniciar el histórico vuelo para establecer el servicio de correo aéreo desde Norte América a Manila (I. Filipinas)

De la Guerra en Africa

El Mariscal Badoglio y el Príncipe Humberto



A la izquierda se ve el mariscal Pietro Badoglio, el nuevo Comandante en Jefe de las fuerzas italianas que combaten en Africa, fotografiado en Roma poco antes de partir para hacerse cargo del mando en reemplazo del General Emilio de Bono. Se le ve acompañado del Príncipe Humberto, heredero del trono de Italia, quien fué a despedir al Mariscal cuando éste partía a Nápoles para embarcarse. El Príncipe toma parte activa en los preparativos de guerra italianos.

Industrias que abastecen al Ejército

Entre los numerosos proveedores que abastecen las necesidades del Ejército en lo que respecta a provisión de víveres, merece especial mención la conocida firma de esta plaza que integran los señores Landeira y Martínez, los cuales en la fabricación de pan han alcanzado un eficiente grado de perfección en un establecimiento que es un ejemplo de organización dentro del ramo.

La fábrica a que hacemos referencia, establecida en plaza bajo ese rubro desde hace tres años, ha provisto durante el año 1935 284.000 kilos de pan y galleta a distintas unidades del Ejército y la Marina destacadas en Montevideo, pudiendo duplicar y aún triplicar su producción en caso de necesidad.

Su personal, que en la actualidad llega a 30 hombres, en su mayoría nacidos en el país, se encuentra dirigido directamente por el señor Landeira, quien, al frente del estabecimiento, es una garantía de eficiencia y laboriosidad.

EDITORIAL LIBERTAD — Río Branco 1478